

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
TRABAJO FINAL DE GRADO

**La transferencia, una posible relación entre la palabra y el amor**



Estudiante: Martín Oliver Rostan

CI: 4.361.130-5

Tutor: Dr. Marcelo Novas

Revisora: Dra. Verónica Pérez Horvath

Montevideo, Uruguay

Febrero de 2026

---

<sup>1</sup>Lucio Fontana. «Concetto, Spaziale, Natura». 1967. El corte, (*taglio*) un gesto característico de Fontana.

# Índice

<b>Agradecimientos</b> .....	<b>3</b>
<b>Resumen</b> .....	<b>4</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>5</b>
<b>Algunas consideraciones sobre lo inconsciente</b> .....	<b>6</b>
<b>Dificultades de la transferencia. Casos de Anna O. y Dora</b> .....	<b>10</b>
<b>Concepto de transferencia en Freud</b> .....	<b>11</b>
<b>Abordaje del concepto contratransferencia</b> .....	<b>18</b>
<b>El banquete, pasaje del <i>álgalma</i> al <i>objeto a</i></b> .....	<b>25</b>
<b>Signos del amor y una posible relación con el significante</b> .....	<b>27</b>
<b>Concepto de Repetición en Freud y reformulaciones de Lacan</b> .....	<b>30</b>
<b>Algunos discursos sobre el amor</b> .....	<b>34</b>
<b>Conclusión</b> .....	<b>38</b>
<b>Referencias Bibliográficas</b> .....	<b>40</b>

## AGRADECIMIENTOS

Escribir los agradecimientos, es lo último de esta investigación. Finalizar es gracias a meses de trabajo y de perseverancia. Con profunda emoción puedo decirles gracias, el viaje hasta acá ha sido agitado no solo por el proceso de TFG (trabajo final de grado), sino también cómo llegué a esta casa de estudios. Soy de un barrio de Maldonado, donde a veces los niños no terminan la escuela, y los adolescentes no terminan el Liceo, cuando me tocó terminarlo no había Universidad Pública en mi departamento. Por tanto, el primer agradecimiento es a todas las instituciones públicas que me ayudaron a llegar hasta la Universidad de la República, y a esta, gracias por brindarme la posibilidad de poder soñar con ser Universitario, hoy lo logré. En segundo momento, a todos los profesores que dentro de la formación me ayudaron a pensar, a ellas y ellos agradezco su calidez a la hora de dar clases, sus marcas me acompañaran el resto de mi camino. Otro agradecimiento, a mi tutor Marcelo, por las incansables correcciones que me hizo, tu trabajo me ayudó a llegar, a él gracias por la disposición, tu acompañamiento fue crucial. También a Veronica por sus correcciones, las cuales algunas tome en este trabajo y otras incorporar para el futuro. A mis amigos y amigas, una fuente de cariño inagotable algunos de ellos me han acompañado en más de veinte años, también quiero agradecer profundamente a los nuevos amigos que me encontré en la formación, a ellos y ellas gracias por brindarme sus brazos para sostenerme en todo este proceso. Agradecer a mis compañeros de trabajo, anteriores y actuales, con los que vigilo y disfruto del mar, con los que he compartido infinidad de charlas, a ellos y ellas gracias por su infinita paciencia. Me gustaría agradecer a Sofía, en la que me refugio cuando los mares son turbulentos, a ti gracias por tu amor. Agradecer a mis padres, que me enseñaron a trabajar por mis sueños, como también a mis hermanos, y sobrinos, son una fuente de alegría interminable.

Por último, me gustaría agradecer a mis analistas, por ayudarme a entenderme un poco más y formar las herramientas necesarias para no repetir un goce, sino más bien seguir un deseo.

Me anticipo con una disculpa, por no poder agradecer como se merecen a cada persona que colaboró en este camino, nombrar a todas es francamente imposible, a todos y todas gracias.

## RESUMEN

Este trabajo final de grado, parte de la necesidad de reflexionar sobre los fenómenos que emergen en el encuentro clínico, la investigación se divide en tres capítulos. El primer capítulo plantea las conceptualizaciones del concepto de lo inconsciente desde la perspectiva de Freud y los aportes de Lacan.

El segundo capítulo, tiene como eje central el concepto de transferencia, retomando los primeros esbozos en Freud hasta los aportes que hace Lacan, pasando por el estudio de Allouch y Le Gaufey del concepto. Además se presenta un análisis del concepto de contratransferencia, y se plantea el pasaje que hace Lacan del *ágalma* al *objeto a*.

En el tercer capítulo el énfasis estará puesto en el abordaje del concepto repetición, a través de los planteos de Freud, y las reformulaciones de Lacan, dialogando con lo expuesto por Soler. Este análisis demuestra la presencia de lo inconsciente enlazando con el primer capítulo de este trabajo.

El objetivo de esta investigación teórica es la profundización de los conceptos mencionados, con el fin de profundizar en un concepto central para el psicoanálisis y la práctica clínica.

Palabras Claves: Inconsciente, Transferencia, Repetición, Amor.

## INTRODUCCIÓN

La génesis de este trabajo nace de la necesidad de reflexionar sobre el concepto de transferencia, fundamental para pensar lo que pasa en la consulta clínica. En mi experiencia de haber pasado por diferentes consultorios de psicoanalistas, es la primera ola que acaricia la orilla. Este trabajo se da sobre el final de mi formación de grado, en ella tuve la experiencia de llevar adelante un tratamiento clínico, lo cual me incitó a reflexionar sobre lo que allí se vive, con el afán de decir algo de lo que acontece.

La separación conceptual que se realiza en este trabajo se hace con el fin de desarrollar la investigación ya que la separación es de ayuda en el momento de escribir, y de pensar, de lo contrario sería imposible abordar los temas que aquí se exponen. El trabajo se asienta sobre tres ejes, el primero es la postulación de lo inconsciente, con aportes de Freud y lecturas de Lacan que aporta desde la lingüística una comprensión del sujeto. En el segundo, capítulo se trabaja el concepto de transferencia, concepto que transversaliza todo el trabajo, este punto se subdivide en cuatro items, el primero de ellos es la postulación de los primeros casos de Freud, donde empezó a pensar el concepto eje de este trabajo, trayendo las dificultades que este tuvo en la clínica. El segundo punto es el posterior armado del concepto de transferencia que Freud hace, en el tercer punto del segundo eje se trata el manejo del concepto de contratransferencia y las dificultades epistemológicas que el concepto ha tenido en las diferentes corrientes del psicoanálisis. En el cuarto punto se toma el texto *El banquete* y se aborda la manera en que Lacan toma diferentes conceptos para pasar del *ágalma* al *objeto a*.

En el tercer y último eje de esta investigación, se aborda lo que Allouch (2009) trabaja sobre el amor en la teoría de Lacan, para eso tomamos los signos y la posible relación con el significante fundamentando cómo la dirección de la cura la marca el eros del que se analiza. El segundo punto de este tercer eje se ahonda en el concepto de repetición, planteado como lo pensó Freud, y las reformulaciones que hace Lacan traídas de la pluma de Soler, este recorrido ratifica lo puesto en el primer capítulo, la presencia de lo inconsciente. Cerraremos este trabajo con algunos posibles discursos del amor, y la relación de esta pasión con el concepto que transversaliza todo el trabajo, la transferencia.

Por último, se cerrará con una conclusión en donde, se resuelven algunas cuestiones conceptuales y se reflexiona sobre la importancia de la transferencia en el trabajo psicoanalítico.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LO INCONSCIENTE

Freud, en su trabajo *La interpretación de los sueños* de 1900, empieza a formular el concepto de inconsciente (en alemán, *Das Unbewusste*). Concepto fundamental en su obra que se articula con el de represión, en su trabajo *Lo inconsciente* de 1915.

Freud (1915/1991a) definió el concepto de inconsciente como «todos los casos en que la represión consigue inhibir el desarrollo del afecto, llamamos “inconscientes” a los afectos que volvemos a poner en su sitio tras enderezar [*Redressement*] lo que el trabajo represivo había torcido» (p. 174), poniendo a la represión y el inconsciente como correlativos, no pudiendo entender uno sin el otro. Uno de los argumentos utilizados por Freud, para el concepto inconsciente, es a través de la premisa que en la consciencia existen lagunas, los recuerdos inconscientes emergen deformados, y a partir del retorno de lo reprimido esas lagunas encuentran una explicación. Así, los síntomas psíquicos, los actos fallidos y los sueños se comprenden dentro de la lógica de un *Das Unbewusste*, de un inconsciente. Freud (1915/1991a) compara la percepción de los procesos anímicos inconscientes con la percepción del mundo exterior a través de los órganos sensoriales, «los procesos anímicos son en sí inconscientes» (p. 167).

Esta articulación de los conceptos de represión con lo inconsciente, demuestra que lo reprimido tiene que permanecer inconsciente, pero lo reprimido no cubre todo el inconsciente, abarca una parte de lo inconsciente, en tanto lo inconsciente es más que simplemente lo reprimido. En palabras de Freud: «una agencia representante de pulsión, entendiéndola por aquélla a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica» (1915/1991c, p. 147). Así, la represión no aniquila la representación pulsional, sino que le impide devenir consciente, manteniéndola en el estado inconsciente. Ante el displacer que provoca la pulsión con el aumento de tensión que esta búsqueda ocasiona, de nada vale la huida, pues el yo no puede escapar de sí mismo. Freud (1915/1991b) propone cuatro destinos para la pulsión: «el trastorno hacia lo contrario, vuelta a la persona propia, la represión, la sublimación» (p.122) La particularidad de represión es que se ofrece como intermedio entre el juicio adverso y la huida. Según Freud la represión surge cuando el displacer provocado por una satisfacción pulsional es mayor que el placer mismo. La represión trabaja, entonces, de manera en alto grado individual, cada uno de sus retoños de lo reprimido puede tener un destino particular, cambiando el resultado si tiene más o menos grado de represión. Propone que una forma de saltar la cancelación de la represión es el chiste, aunque la cancelación es provisional.

Freud (1915/1991c) distingue tres tiempos de la represión, los cuales se desarrollan en diferentes momentos, en el primero destaca a la represión primordial, que se caracteriza

por que a la «agencia representante (*Representanz*) psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente» (Freud, 1915/1991c, p. 143). En otras palabras, es aquí donde se establece una fijación, y la representación se inscribe constituyendo el núcleo del inconsciente, este primer momento se refleja en una distinción entre lo que es consciente y lo que es inconsciente. A este núcleo, según Freud, no se podría acceder, pero sí se puede manifestar en la conciencia, a través de los retoños psíquicos. En un segundo tiempo, señala la represión propiamente dicha, la cual se encargaría de mantener alejados de la conciencia a los retoños psíquicos que quisieran acceder a la conciencia, ya que su acceso generaría displacer. En este punto actuarían dos fuerzas en dirección contraria, una proveniente de este núcleo represión originaria como una fuerza que empuja elementos hacia la conciencia a través de los retoños psíquicos y otra fuerza desde lo consciente a través de la represión propiamente dicha que reprimirá a estos retoños evitando el displacer a la conciencia. Freud aclara que la represión no es un acto que se genere de una sola vez, más bien es un gasto constante de energía psíquica para mantener las representaciones displacenteras alejadas de la conciencia. Freud (1915/1991c) enfatiza que «la represión no impide a la agencia representante de pulsión seguir existiendo en lo inconsciente, continuar organizándose, formar retoños y anudar conexiones» (p. 144). De este modo, la agencia representante de la pulsión, va a seguir existiendo en lo inconsciente, dado que «la represión sólo perturba el vínculo con el sistema psíquico: el de lo consciente» (Freud, 1915/1991c, p. 144). En el último tiempo de la represión está el retorno de lo reprimido, mecanismo por el cual la represión generaría síntomas y formaciones sustitutivas que buscan aliviar el displacer generado en el aparato psíquico.

Los aportes de Lacan al concepto de *lo inconsciente* van en la línea de pensar el sujeto en relación con el lenguaje. Para Lacan el sujeto y el lenguaje, son indisolubles, es a través de las palabras que se enuncia, dónde el sujeto se manifiesta, ya que estas irían más allá de su pronunciación. Por tanto, «si el sujeto no es más un simple correlato del acto de conocer, y él mismo escapa a él mismo al nivel en que habla, esto cuestiona las bases mismas de la enseñanza en que el psicoanálisis se articula»<sup>2</sup> (Lacan, 1966, citado en

---

<sup>2</sup>En esta cita, J. Lacan entrevistado, por G. Lapouge, menciona que el Lacan es fiel a Freud ya que el paso de los dos es la ciencia y no el de la filosofía. Este paso es en el encuentro clínico con lo real. Las enseñanzas lacanianas dicho en esta entrevista por el mismo, J. Lacan dice «Pero los correlatos filosóficos de su trabajo -que Lacan señala de lejos o que otros toman el suyo- quedan siempre sometidos a las Lecciones de oficio» aclarando después que «estas mismas lecciones sostenidas por breves noticias, son editadas en un grueso volumen gracias a los cuidados de un editor no especializado, le Seuil.» (p. 7)

Lapouge, 1966b, p.7), mostrando que el sentido que Freud expuso en tanto inconsciente no se puede alterar. En este sentido, en una posterior entrevista, Lacan menciona que: «el inconsciente está estructurado como un lenguaje» explicando que aunque el lenguaje haya sido reprimido, no desaparece, articulando así al lenguaje y al sujeto del inconsciente, dejando deslizar otra fórmula: «yo pienso allí donde no soy, yo soy allí donde no pienso» (Lacan, 1966, citado en Lapouge, 1966a, p. 5). Esta fórmula, es una contraposición a la tradición filosófica del Racionalismo, iniciada en el siglo XVII por Descartes a través de *Discurso del método*.

El inconsciente, según (Lacan, 1966, citado en Lapouge, 1966a), «Está ahí, en nosotros, incluso si no podemos alcanzarlo y se manifiesta sin cesar en las fallas de lo consciente. Es el mecanismo que Freud llama el *retorno de lo reprimido*»(p. 5), es así que el inconsciente es una forma de hablar que está reprimida en el sujeto y que este desconoce. El retorno de lo reprimido, según Soler (1991), no es la monotonía del retorno de lo mismo como el vaivén del mar que azota la orilla, sino que es «la actualización del presente de los efectos causales de los significantes, una personificación de la eficacia intemporal del significante» (p. 47).

Retomando las formaciones de lo inconsciente, se observa que posee una lógica, y una estructura propia. Lacan (2003b), en su trabajo sobre *Las Formaciones del Inconsciente* nos dice que Freud lo demuestra en la neurosis y la trabaja a través de la agudeza, los sueños y los actos fallidos. Lacan retoma esto y hace algunos cambios, trabaja con la metonimia y la metáfora. Este cambio que hace Lacan, tomando elementos de la lingüística, arma la idea del sujeto y la relación con el lenguaje. Esta forma de entender el sujeto y el inconsciente aporta una estructura para trabajar. Poder captar el inconsciente, «en efecto lo que se puede captar en el discurso concreto se presenta siempre con respecto al engendramiento de sentido» (Lacan, 2003b, p. 52). Dar forma a un nuevo sentido, «a partir de la acción de la palabra en esa cadena creadora en la que siempre es susceptible crear nuevos sentidos -por la vía de la metáfora» (Lacan, 2003b, p. 52). Una captación del inconsciente, en forma de condensación para Freud y de metáfora para Lacan, es la formación de *famillonario*. Donde se forma una palabra nueva a partir de dos anteriores con una fonética similar, la formación de la palabra proviene de *familiar* y *millonario*. Parafraseando a Lacan, (2003b) la función de lo simbólico es lo único que puede determinar el sentido, este es equivalente a lo que se conoce por la razón. Es algo que posibilita el análisis ya que el sujeto se sustenta en el habla, se sostiene en la palabra, el sentido queda anudado a la palabra. Si algo se anuda también puede desanudarse.

---

La metáfora es la sustitución o reemplazo de un término por otro, muestra la llegada de un nuevo sentido. Para explicar la metáfora Lacan utiliza «*La gavilla de Booz*», nos dice que cuando la gavilla reemplaza al término *Booz* surge un nuevo sentido en torno a él. En esta «relación de sustitución reside el mecanismo creador, la fuerza creadora, la fuerza de engendramiento, nunca mejor dicho, de la metáfora» (Lacan, 2003b, p. 34). Esta posibilidad de generar un nuevo sentido se da gracias a la posibilidad de sustitución que permite el lenguaje. La estructuración del inconsciente surge como lenguaje del Otro, por tanto, los objetos son dados por el Otro, respecto de esto:

No hay objeto, salvo metonímico, siendo el objeto del deseo el objeto del deseo del Otro, y el deseo siempre deseo de otra cosa, muy precisamente de lo que falta, a, objeto perdido primordialmente, en tanto que Freud nos lo muestra como pendiente siempre de ser vuelto a encontrar (Lacan, 2003b, p. 15).

El sentido es metafórico y este surge en la sustitución de un significante con otro significante. Soler (1991) aclara que el significante representa al sujeto: «habrá que entender que no lo determina; el significante representa al sujeto y en tanto lo representa, en todo caso, no es determinante; en principio, un representante no representa a su representado. Un representante es un emisario» (p. 40). Estos significantes tienen ciertas características, una de ellas es «la existencia, de una cadena articulada, que [...] tiende a formar agrupamientos cerrados, es decir, formados por una serie de anillos que se enganchan unos con otros para construir cadenas, las cuales a su vez se enganchan con otras cadenas» (Lacan, 2003b, p. 33).

Las cadenas significantes nos permiten el acceso al inconsciente, demostrando que es un lenguaje, Lacan dice «el material inconsciente es material lingüístico» (Sánchez, 2001, p. 2). A través del desplazamiento sucesivo de las cadenas significantes, cuando se produce el toque con el significado, es donde está el punto de capitoneado. Dicho punto refiere al relieve de la tela del colchón, que es utilizado como una metáfora para indicar el punto donde se sostiene el sujeto. La condensación trabajada en Freud se puede pensar como la metáfora en Lacan, y es donde pone el sentido. Según Soler (1991), la cadena ordenada del sujeto hablante es lo que lo determina: «Lacan demuestra que lo simbólico es constituyente; en otras palabras, que lo simbólico determina al sujeto» (p. 38). En la articulación de un significante con otro significante, en el espacio que hay entre significantes, según Lacan, es donde emerge el sujeto. Le Gaufey (1998) menciona que Lacan trata de distinguir lo que es sujeto y yo:

Al hacer esto, ubica a los dos participantes de la relación analítica sobre el único y mismo eje de la palabra, y recusa cualquier invocación a una supuesta «realidad» que habría de dominar la relación de palabra instaurada por la cura y su regla fundamental (p. 48)

## DIFICULTADES DE LA TRANSFERENCIA. CASOS DE ANNA O. Y DORA

Las primeras formulaciones del término transferencia vinieron a raíz de pensar dos casos: el de Bertha Pappenheim, «Anna O.» y el de Ida Bauer «Dora», casos escritos por la pluma de Freud. Pensar en la transferencia es pensar en «un concepto freudiano utilizado por todas las tendencias de la comunidad analítica, que Lacan renovó profundamente y en cierto modo realzó a partir del sujeto supuesto saber» (Soler, 1991, p. 13). El caso de Anna O. es de relevancia, ya que ella pronuncia las frases «*Talking Cure*» y «*Chimney Sweeping*» ampliamente trabajadas en el psicoanálisis. En tanto «*Talking Cure*» frase que establece la importancia del saber del paciente, y «*Chimney Sweeping*» que establece una dimensión erótica del encuentro analítico. La dimensión erótica del encuentro analítico es evidente, Freud la menciona en el vínculo entre Anna O. y Breuer ya que ponderaba una «inequívoca naturaleza sexual. Según Freud fue esto lo que movió a Breuer a postergar por tantos años la publicación del historial clínico y lo llevó, a la postre, a rehusar toda colaboración» (Freud, 1893/1992h, p. 64). Las dos frases se entrelazan continuamente, con respecto a esto, Lacan (2024c) plantea que la historia de amor era evidente, mostrando que la erótica, las palabras y la transferencia se juegan constantemente en el encuentro analítico.

Freud, en lo que se puede leer del historial clínico de Anna O., menciona que después de hablar queda sin energías. Esto ponía a Freud en una posición de «arrancarle las palabras esforzándola o recurriendo a los ruegos» (Freud, 1893/1992h, p. 55). El objetivo de esta petición era que la paciente siguiera asociando, mostrando un primer tiempo del manejo de la transferencia. En el caso Dora, Freud (1905/1992j) hace ajustes de la técnica, así como también una profundización del concepto, en el principio del historial menciona que ya no va a resolver uno tras otro los síntomas, sino que partirá desde donde el paciente le plantee trabajar. Desde allí, marca una distancia con el caso de Anna O. llegando al final de la exposición del caso diciendo que:

En el curso de una cura psicoanalítica, la neoformación de síntoma se suspende (de manera regular, estamos autorizados a decir); pero la productividad de la neurosis no se ha extinguido en absoluto, sino que se afirma en la creación de un tipo particular de formaciones de pensamiento, las más de las veces inconscientes, a las que puede darse el nombre de «*transferencias*». (Freud, 1905/1992j, p. 101).

La pregunta que se lanza tras esta cita es ¿La forma en que terminó el análisis de Dora repercutió en su vida posterior? Ya que sabemos que Dora falleció en Nueva York. Jones tuvo noticias de cómo se había desarrollado sus últimos años de vida, «Dora había dirigido contra su propio cuerpo la obsesión de la madre. Su constipación, vivida como una imposibilidad de «limpiar los intestinos» le creó problemas hasta el fin de su vida, murió de cáncer de colon» (Jones, n.d , citado en Landeira, 2021).

Freud, al conceptualizar la transferencia la sitúa como algo interpretable, por ende, puede ser trabajada, investigada, explorada para beneficio del sujeto. Se pone de manifiesto que la transferencia es porosa a la palabra y es ahí que ella se sostiene. Lacan (2009a) afirma que Freud «ha visto bien que la transferencia es la realización misma de la relación humana bajo su forma más elevada, realización del símbolo, que está ahí, al comienzo, y que está al final de todo eso» (p. 39). Elevada, puesto que el analista no actúa ante la demanda transferencial, dándole un estatuto diferente de otros vínculos humanos.

En los casos retomados, Lacan (2024d) dice que Freud no ve la articulación que se da en la histeria, con el hablar y el deseo. ¿La asociación que Anna O. era alentada a hacer, después de estar cansada, era parte también de lo que Freud consideraba como histeria? Es aquí donde podemos pensar un poco más la posición de Freud en torno a la transferencia; ya que «arrancarle las palabras esforzándola o recurriendo a los ruegos» (Freud, 1893/1992h, p. 55) no parece ser lo apropiado para un tratamiento. Esto mismo se puede visualizar en la posición de decisión que tenía Freud en la vida de sus pacientes, en el caso de Anna O. dice «hice trasladar a la paciente por una semana a la ciudad, y allí cada anochecer le arrancaba de tres a cinco historias» (Freud, 1893/1992h, p. 56). A su vez, se hace presente en el caso Dora, cuando describe la escena del beso con el señor K como «Era justo la situación que, en una muchacha virgen de catorce años, provocaría una nítida sensación de excitación sexual» (Freud, 1905/1992j, p. 26). La sobreinterpretación de Freud en estas citas es evidente.

## **CONCEPTO DE TRANSFERENCIA EN FREUD**

El dictado de las cinco conferencias, que se realizaron en Estados Unidos, en la Clark University, Massachusetts en 1909, marca la primera exposición de Freud en América sobre el psicoanálisis. Freud expone en su última conferencia algunos aspectos sobre la transferencia, para seguir pensando en el desarrollo de sus trabajos.

En el inicio de la conferencia cinco, pone el acento en la transferencia junto con la formación de la neurosis, diciéndonos que los neuróticos enferman porque encuentran obstáculos en la realidad. Esta insatisfacción vuelve al interior del sujeto, encontrando una forma sustitutiva de satisfacción. Dicho en palabras de Freud (1910/1986k): «La huida desde la realidad insatisfactoria a lo que nosotros llamamos enfermedad a causa de su nocividad biológica, pero que nunca deja de aportar al enfermo una ganancia inmediata de placer» (p. 45). En otras palabras, la enfermedad de la vuelta de la libido hacia el sujeto aporta una ganancia secundaria. Esta cita ubica a Freud pensando la importancia de las fantasías que el sujeto desarrolla para satisfacer esa frustración que experimenta en la realidad y que

vuelve hacia lo interno; sin dejar de mirar la incidencia del pensamiento sobre el cuerpo del sujeto. Al respecto de estas fantasías menciona que es aquí donde se encuentra una «naturaleza constitucional de la personalidad» (Freud, 1910/1986k, p. 46).

Estas fantasías son volcadas en el médico a través de la transferencia, fenómeno cuya denominación en alemán es *Übertragung*. Es en transferencia, donde el paciente vuelca sobre el médico un exceso de mociones, tanto tiernas como hostiles, pero que no se fundan en ningún vínculo real. Por tanto, Freud (1910/1986k) las deriva en «deseos fantaseados del enfermo devenidos inconscientes» (p. 47). El transitar por la transferencia:

revive en sus relaciones con el médico aquella parte de su vida de sentimientos que él ya no puede evocar en el recuerdo, y sólo reviviéndola así en la “transferencia” se convence de la existencia y del poder de esas mociones sexuales inconscientes (Freud, 1910/1986k, p. 47).

En estas conferencias se otorga a la transferencia un carácter de surgimiento espontáneo, ubicándola como algo que está en todas las relaciones humanas. Excluyendo al psicoanálisis como generador, también excluye la generación de la transferencia por las cualidades del médico. Sobre el final y al pasar, menciona que la transferencia en «efecto es tanto mayor, cuanto menos se sospecha su presencia» (Freud, 1910k, p. 47).

Posteriormente, en su trabajo publicado en 1914, *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*, expone algunas dificultades que son realmente serias en el manejo de la transferencia, poniendo el acento en una, el amor de los pacientes a sus médicos. Aclara que como la bibliografía psicoanalítica pertenece a la vida real, hay que profundizar y aclarar el tema poniendo una vez más en juego la idea de que la transferencia no es exclusiva del campo analítico. Estas declaraciones tienen un vínculo con lo expuesto en el caso de Anna O. con Breuer. Respecto al amor de los pacientes, aclara que «el enamoramiento de la paciente le ha sido impuesto por la situación analítica y que no se puede atribuir, digamos, a las excelencias de su persona; que, por tanto, no hay razón para que se enorgullezca de semejante “conquista”» (Freud, 1914/1991d, p. 164). Además, agrega que el analista, al abstenerse de este amor, puede proseguir la cura, ya que «el amor de los parientes no puede sanar neurosis alguna» (Freud, 1914/1991d, p. 165).

Por otro lado, aunque en primera instancia el amor de transferencia no sea de gran atención para los pacientes, una vez avanzado el análisis, demandan que este amor sea correspondido. Esto hace entrar en el análisis otro concepto en escena, la relación que presenta la transferencia con la resistencia, ya que la manifestación de amor y su posterior demanda de satisfacción hacen que el análisis se resista a su avance. En esta vinculación entre la resistencia y la transferencia Freud (1914/1991d) nos sugiere que el paciente se enamora para que el análisis no avance: «Este enamoramiento es una exteriorización particular de la resistencia» (p.166).

Las resistencias pueden ser variadas, una de ellas es rebajar la posición del médico al amado, lo cual «acrecienta el enamoramiento y exagera la buena disposición sexual...» (Freud, 1914/1991d, p. 166) generando otra forma de resistir al avance del análisis. Para todas estas dificultades que Freud desarrolla en la primera parte de este capítulo, elabora dos reglas que se articulan entre sí, *la abstinencia*, limitarse en el cómo se debería actuar y *la abstinencia*, el no derecho a aceptar el cariño que se le ofrece. Freud (1914/1991d) sostiene que «la cura tiene que ser llevada a cabo en la abstinencia [...] hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración» (p. 168). Según Freud (1914/1991d):

exhortar a la paciente tan pronto como ella ha confesado su transferencia de amor, a sofocar lo pulsional, a la renuncia y la sublimación sería lo mismo que hacer subir un espíritu del mundo subterráneo con ingeniosos conjuros, para enviarlos de nuevo ahí abajo sin inquirir nada (p. 167).

De la cita se desprende que es recomendable aceptar la demanda de amor, pero no actuar la demanda. Corresponder al amor que el analizante vuelca en transferencia es un tropiezo para la cura. Freud expresa que la transferencia repetiría un condicionamiento infantil, al igual que un amor que se da en la vida cotidiana. Dicho condicionamiento infantil pone una vez más en el mismo plano al amor transferencial y al amor «normal»; porque este es el carácter esencial del enamoramiento, dicho en otras palabras, nadie estaría fuera de enamorarse de esa historia pasada. Aquí Freud vuelve a hacer una diferenciación, ya que el amor «normal» presentaría una menor maleabilidad, se presentaría menos flexible, si no se pasa por un tratamiento analítico. Sobre el final del artículo nos dice que el analista, «retiene la transferencia de amor, pero la trata como algo no real, como una situación por la que se atraviesa en la cura» (Freud, 1914/1991d, p. 169).

En las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* 1916-1917, más precisamente en la número veinticinco, donde aborda el tema *La angustia* y en la veintisiete, donde aborda el tema *La transferencia*, Freud continúa desarrollando estos conceptos. En la conferencia número veintisiete, marca cómo sería el camino por el cual se establece la transferencia, emite una serie de advertencias a los practicantes del psicoanálisis e indica, así, una serie de coordenadas para la posición del analista. En la misma conferencia, desestimula los consejos, así como también ser pedagogos, dejando a criterio de los analistas a enseñar si el caso lo requiere teniendo la cautela necesaria de dicha intervención. En cuanto a dar consejos dice que «puedo asegurarles que están mal informados si suponen que consejo y guía en los asuntos de la vida sería una parte integrante de la influencia analítica. Al contrario, evitamos dentro de lo posible semejante papel de mentores» (Freud, 1917/1992i, p. 394). La construcción del concepto que Freud plantea va posicionando a la transferencia como el vehículo para que el inconsciente se

pueda manifestar en palabras, con el fin de llevarlo al plano de lo consciente. La forma de acercar a este inconsciente al plano de la conciencia es a través de cancelar las represiones, que vayan saliendo en el análisis. Si se eliminan las condiciones de formaciones del síntoma, esto obliga a buscar una forma alternativa de solución, transformando inicialmente el síntoma patógeno.

La cancelación de las represiones que surgen permite visualizar la relación entre la transferencia y la resistencia. Sitúa la resistencia en lo que emana de la represión, es «una contrainversión que se erigió para reprimir la emoción chocante» (Freud, 1917/1992i, p. 397). A su vez, esta articulación hace que se encadene con la «frustración» de la realidad y la vuelta de la libido hacia el sujeto. Esto lleva a Freud a plantear los beneficios del camino del análisis, el de desandar la contrainversión con la finalidad de volver consciente lo inconsciente, en otras palabras, revisar el proceso de tramitación de las vivencias que condujeron al ocultamiento de esos recuerdos. Aunque el camino para esto no es fácil, ya que la resistencia utilizará todo tipo de artilugios. Algunos de ellos son el interés hacia el médico, ternura que se exterioriza, idealizaciones por parte de los pacientes y enamoramientos. Esto puede estar suscitado por el contexto que da la clínica:

Si se trata de una muchacha y de un hombre jóvenes, recibiremos la impresión de un enamoramiento normal; hallaremos comprensible que una muchacha se enamore de un hombre con quien pasa mucho tiempo a solas y puede conversar cosas íntimas, y que además se le presenta en la ventajosa posición de un auxiliar superior a ella (Freud, 1917/1992i, p. 401).

Los problemas clínicos que trae el manejo transferencial no solo sucedieron en la clínica de Freud. A modo de ejemplo, está el caso de Carl Jung y Sabina Spielrein. Con respecto a esto, Barbagallo (2015) nos dice que «Sabina se ha enamorado de su analista y cuando ella confiesa su amor, es rechazada: él está casado con otra mujer. Spielrein se siente despreciada ante tal negativa y esto tiene como consecuencia la vuelta de la enfermedad» (p. 66).

Este episodio histórico y controversial para el psicoanálisis marca lo que puede pasar con el mal manejo de la transferencia. Caminando sobre este punto escabroso, el caso señala una vez más el enlace entre erótica y palabra. Freud, pensando en las escenas de enamoramiento que se repiten en múltiples tratamientos, dice una vez más que los médicos se adjudicaron tales enamoramientos o atributos que los pacientes les atribuyen, como producto de la transferencia. En esta conferencia Freud presenta la posición en la que ponen los pacientes a sus analistas en transferencia. Algunas de ellas son el amante, el padre, el amigo, estas formas son variaciones del amor no correspondido. Freud, en disputa y distinción con Jung, discrepa que el médico solo pueda encarnar la *Imago paterna*, señala que la transferencia no solo está atada a ese modelo. También hace énfasis en dos

aspectos de la transferencia, el primero, «no comprendemos que la transferencia resulte tanto más intensa en personas neuróticas bajo análisis que en otras, no analizadas» (1912/1991f, p. 98) y el segundo aspecto, «la transferencia nos sale al paso como la más fuerte de las resistencias» (Freud, 1912/1991f, p. 99), creando una equivalencia entre la intensidad de la transferencia y su resistencia.

Según Freud la transferencia se hace presente desde el inicio del tratamiento, dejando explícitamente claro que no se debe «ceder a las demandas del paciente derivadas de su transferencia, y sería absurdo rechazarlas inamistosamente o con indignación, superamos la transferencia cuando demostramos al enfermo que sus sentimientos no pertenecen a la situación presente» (Freud, 1917/1992i, p. 402). Sobre el final del artículo menciona que cuando la cura empieza a tener efectos y la transferencia queda instalada se produce lo que se denomina enfermedad artificial, una «neurosis de transferencia» (p. 404). En cuanto a las experiencias «libidinales» Freud menciona que, en ocasiones se pueden presentar como desarrolladas y el sujeto tener acceso a ellas desde el plano de la conciencia, y en otras ocasiones se pueden encontrar obturadas, por tanto, no tuvieron desarrollo y quedaron inaccesibles a la conciencia, en el plano del inconsciente. Esta energía libidinal obturada es la que se volcaría al médico formando la transferencia: «Aparentemente, si seguimos más o menos de cerca la falsa sorpresa de Freud, se trata de un movimiento afectivo más bien positivo del paciente (de la paciente) hacia el analista» (Le Gaufey, 1998, p. 16). Se marca, una vez más, el movimiento afectivo del analizante hacia el analista por el vehículo de la palabra.

El trabajo del analista sería ir a buscar esta libido en retroceso y cuando esto sucede no se puede esperar menos que estalle el combate. La cura analítica tiene que seguir hasta allí, nos dice Freud, para volver alcanzable lo inconsciente a la conciencia. Respecto a esto Freud menciona que «si algo del material del complejo es apropiado para ser transferido sobre la persona del médico, esta transferencia se produce...» (Freud, 1912/1991f, p. 101). Freud en el mismo apartado escribe que un complejo «patógeno» (síntoma) se adelanta hasta la conciencia por la parte que puede ser transferida, esta parte es acompañada de una fuerte resistencia, este material puede presentarse alterado, para esto utiliza el término «desfiguración por transferencia». Esto advierte que no se responde ni se deja responder a la transferencia, pero sí se «acepta volverse el soporte de ese ser de ficción que la palabra y los comportamientos tejen con regularidad» (Le Gaufey, 1998, p. 16).

En el trabajo sobre *Sobre la dinámica de la transferencia*, Freud (1912/1991f) afirma que «todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe de su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de la vida amorosa» (p. 97). Esta especificidad a la que refiere la denomina bajo el término de *clisé*; éste estará vinculado a «las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que

satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. Esto da por resultado, digamos así, un *clisé*». (Freud, 1912/1991f, p. 97). Por tanto el *clisé* será, lo que produzca una cierta repetición, una forma predeterminada de relacionamiento. Posteriormente Freud (1912/1991f) menciona que no hay únicamente un *clisé*, si no que hay varios, ya que de algún modo se reimprimen, se reactualizan, no permaneciendo del todo inmutables. Entonces aunque revivamos los *clisés*, aunque revivamos las «mociones determinantes de la vida amorosa» (Freud, 1912/1991f, p. 98.), estas se actualizan con alteraciones. El *clisé* freudiano nos sirve para pensar la transferencia, «ya que si la necesidad de amor no está satisfecha de manera exhaustiva por la realidad, él<sup>[1]</sup> se verá precisado a volcarse con unas representaciones-expectativa libidinosas hacia cada nueva persona que aparezca» (Freud, 1912/1991f, p. 98). En otras palabras, es de esperarse que en el despliegue transferencial el *clisé* se vuelva hacia el analista. En este punto Freud aclara que se deberá tener en cuenta que:

De acuerdo con nuestra premisa, esa investidura se atenderá a modelos, se anudará a uno de los *clisés* preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las «series» psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento. (Freud, 1912/1991f, p. 98).

Le Gaufey (1998) menciona que Freud marca la transferencia como «ambigüedad imposible de eliminar: en unas ocasiones la describe como la sorpresa de las sorpresas, lo que no nos esperábamos, que lo complica todo y, en otras, como la cosa más trivial del mundo» (p. 16) volviéndola a poner como un efecto de todos los vínculos humanos. Por tanto, en la transferencia encontramos, diferentes aspectos de la vida amorosa», como lo son, el afecto, sexualidad, erótica, así como también las palabras, ya que «todos nuestros vínculos de sentimiento, simpatía, amistad, confianza y similares que valorizamos en la vida, se enlazan genéticamente con la sexualidad» (Freud, 1912/1991f, p. 103). Según Le Gaufey (1998), «la transferencia es bífida». ¿Qué nos quiere decir con esto? Que el analista se las tiene que arreglar para «ordenar por un lado lo que ocurre con la realidad de su persona y, por otro, con las proyecciones patológicas de su paciente» (p. 45).

Anteriormente, mencionamos la dificultad en el manejo de la transferencia además de la vinculación entre la transferencia, las palabras y estas en relación con la erótica. Esto lo marcamos en dos casos, el primero, Breuer y Anna O. y posteriormente al caso de Sabina Spielrein y Carl Jung. Lacan (2024c), en su clase introductoria al seminario de *La transferencia* expresa las dificultades que tiene su manejo y la vincula con el dios Eros. Se pregunta si situar al eros para «¿Servirse de él para el Bien?» (Lacan, 2024c, p. 18). Se responde exponiendo que, al servirse de Eros sólo pueden empezar a surgir los problemas en el manejo transferencial. Lacan continúa desarrollando y señala que «ni de forma

preconcebida ni permanente deben plantear como primer término del fin de su acción el bien, supuesto o no, de su paciente, sino precisamente su eros» (Lacan, 2024c, p. 18). En otras palabras, el eros trasciende un mero estar bien, por tanto, hay que apuntalar el eros del paciente. Advierte que tomar al eros es empezar a lidiar con los problemas de la transferencia, marcando un punto de coincidencia entre Freud y Sócrates. Señala que hay una condensación entre la filosofía socrática y los postulados freudianos, «servir a Eros, para servirse de él, sirviéndose de él» (Lacan, 2024c, p. 18). La transferencia es trabajar entre otras cosas, con el amor y por tanto esto representa una gran dificultad. Lacan hace un señalamiento a los analistas cuando menciona que aislarse en un consultorio para introducir a otro en la experiencia analítica, dada la naturaleza de la transferencia, es un desafío. En el mismo seminario menciona que «en suma, el análisis es la única praxis en la que el encanto es un inconveniente. Rompería el encanto. ¿Acaso alguien ha oído hablar de un analista encantador?» (Lacan, 2024c, p. 23).

Respecto a la dimensión erótica de la transferencia, retomaremos las frases que se mencionan en el apartado anterior. Según Leff (2011), Lacan distingue tres momentos en las frases, *Talking Cure* y *Chimney Sweeping* para diferenciar la experiencia analítica de cualquier otra actividad y para decirnos que el análisis no es solo hablar, «sino para destacar el carácter erótico de este ejercicio» (Leff, 2011, p. 50). La autora, señala que Lacan, liga el significante con la sexualidad, en el caso de *talking cure*, enlaza la frase con la acción de hablar. Por otra parte, la frase *chimney sweeping* está vinculada con la sexualidad. Este vínculo presentado por Lacan, entre palabra-acción y sexualidad; nos sirve para pensar el eros en el encuentro analítico, para poder dirigir la cura. Ya que «la célula analítica, aunque sea acogedora, es cualquier cosa menos un lecho de amor...» (Lacan 2024c, p. 24). En relación con el dios Eros, Cabral (2009) expone un ejemplo de Margaret Little, con un caso particular; la analizante desplegab su agresividad durante largas sesiones y no es hasta que la analista reconoce la agresividad que le provoca el trato que esta le otorga, cuando vuelca su agresividad «matizada» hacia el encuentro. Es ahí donde se pone a jugar el dios Ares, podríamos pensar que es donde surge un afecto nuevo en el vínculo analítico. Podríamos pensar que está analista se sirvió del dios Ares, esto a su vez tiene un vínculo con Freud (1917/1992i): «Los sentimientos hostiles importan un vínculo afectivo a igual título que los tiernos, así como el desacato implica la misma dependencia que el acatamiento, aunque de signo contrario» (p. 403).

## ABORDAJE DEL CONCEPTO CONTRATRANSFERENCIA

El concepto de la *contratransferencia* es vasto y complejo, está caracterizado por múltiples contradicciones. Debido a las divergencias en su adhesión o desestimación en la práctica, se han dividido escuelas psicoanalíticas con respecto al empleo de este concepto. Abordar su complejidad amerita por sí solo un trabajo exhaustivo y en exclusividad, por lo que este apartado se limitará a explorar algunas posturas y voces que lo componen. Estas diversas interpretaciones del concepto son de gran relevancia, ya que anuncian la dificultad para el trabajo en psicoanálisis, manifiestan la complejidad de la clínica. Por tanto, se plantea desde algunos aportes de Freud, de Lacan (considerando la clase del seminario, 8 de marzo de 1961) y las contribuciones de Allouch sobre Lacan. Asimismo, se incluirá el artículo de Lucy Tower de (2007) *La contratransferencia*, junto con los aportes de Cabral y Leff.

Se iniciará este apartado con la perspectiva de Cabral (2009), quien citando a Hérítier (1997) señala que «la diferenciación no debería implicar forzosamente jerarquía, ni desconfianza, ni odio, ni explotación ni violencia» (p. 18). Esta afirmación es clave para reflexionar sobre la asimetría que implica el vínculo analítico. Un recorrido por estos autores muestra la relevancia de sus perspectivas respecto a la especificidad con la que abordan dicho concepto. Lacan, en su seminario *La transferencia*, menciona que «al comienzo de la experiencia analítica, recordémoslo, fue el amor» (Lacan, 2024c, p. 12), mencionando que el amor es bajo la perspectiva de la demanda. Según Lacan (2024c) «no hay amor más que para un ser que puede hablar. La dimensión, la perspectiva, el registro del amor, se desarrolla, se perfila, se inscribe en lo que se puede llamar lo incondicional de la demanda» (p. 396). Para el método psicoanalítico el amor de transferencia tiene diferentes lecturas una de ellas es la que hace Allouch (2009), quien considera que el amor:

desemboca en esa consideración poco común, algo sulfurosa y no menos heterodoxa, según la cual, siendo el amor de transferencia recíproco, el analista ama al analizante, pero estando advertido éste, el analista, del hecho de que el amor es deseo de ser uno; y ese saber podría tornar poderoso el amor de transferencia. (p. 309)

Esta relación sitúa el amor de transferencia con el analista. Allouch (2009) retoma las afirmaciones de Lacan del 8 de marzo de 1961, señalando que parece englobar al amor. En esa clase, Lacan, al plantear una fuerte *Crítica de la Contratransferencia* (1961), expone que la contratransferencia debe ser considerada, aunque no se atreve a proponer una forma de instrumentalizarla. No obstante, sí la sitúa como «todo lo que en el analista representa su inconsciente en cuanto, diremos nosotros, no analizado, ha sido considerado nocivo para su función y su operar como analista» (Lacan, 2024c, p. 210). Esto sugiere que lo no analizado

en el analista podría actuar como contratransferencia en el análisis. No obstante, sí la sitúa como lo que «el analista ha de tener en cuenta, en su información y en su maniobra, los sentimientos, no que él inspira sino que experimenta en el análisis, es decir, lo que se llama su contratransferencia» (Lacan, 2024c, p. 217). Se sugiere que a pesar, de que el analista tendrá aspectos inconscientes que no podrá analizar, al estar advertido de ello, puede maniobrar con estos elementos. Leff (2011) sitúa a Lacan como un «freudiano ortodoxo», porque no solo no instrumentaliza la contratransferencia, sino que plantea el concepto «deseo del analista», punto que se retomará más adelante.

La posición de Lacan respecto al concepto de contratransferencia, mencionada en la clase del seminario, del 8 de marzo de 1961, plantea una contraposición a líneas de pensamiento de los círculos de kleinianos. Algunas de estas líneas de pensamiento postulan, que una contratransferencia normal se produce cuando el analista «no tiene dificultades para orientarse en su propia introyección» (Lacan, 2024c, p. 221) en otras palabras cuando el analista puede entender de forma clara lo que se le está diciendo, quedando afectado solo si no entiende el discurso. Estos círculos además promulgan una apatía como también un análisis exhaustivo del inconsciente del analista, con el fin de que no haya manchas ciegas en el inconsciente, para así evitar una fuente de respuestas incontrolables. Lacan se aparta de este tipo de posturas, manifestando que no es «antinómico definir el analista ideal como aquel en quien, en el límite, no quedaría ya nada inconsciente, pero que, al mismo tiempo, conservaría todavía buena parte de él.» (Lacan, 2024c, p. 211), por lo tanto le otorga importancia a la experiencia de haber pasado por un buen análisis. Esta experiencia le permitiría jugar con ese inconsciente, en un momento adecuado. Esta idea la sostiene a través del siguiente postulado «toda experiencia del inconsciente se lleva a cabo en primer lugar como inconsciente del Otro. Fue en primer lugar en sus enfermos donde Freud se encontró con el inconsciente» (Lacan, 2024c, p. 212). Agrega que la contratransferencia:

debemos de tenerla en cuenta, aunque sigue en discusión que se debe hacer con ella, y ya verán en qué nivel – está hecha de los sentimientos experimentados por el analista en el análisis, que están determinados a cada momento por sus relaciones con el analizado. (Lacan, 2024c, p. 218).

En las conceptualizaciones lacanianas sobre la contratransferencia está, «la suma de los prejuicios, de las pasiones, de las dificultades, incluso de la insuficiente información del analista en determinado momento dialéctico» (Lacan, 2009e, p. 219). Si bien en este punto Lacan no declara un rechazo absoluto, la mención de «los prejuicios» ya insinúa una idea de apatía. Lacan rompe con esta idea ya que menciona que la «apatía estoica» exige que el analista quede fuera de las seducciones, o de pensamientos hostiles que surjan con

otro ser. Aunque el analista haya pasado por una experiencia buena de análisis no está eximido de experimentar, seducciones ni tampoco pensamientos hostiles, ya que «hay que suponer, por supuesto, para que algo de este orden se produzca, que no está ahí como presencia de un enfermo, sino como presencia de un ser que ocupa un lugar» (Lacan, 2024c, p. 214).

Reflexiona sobre la «reducción emocional» que los analizantes experimentaban en ciertos círculos analíticos, bajo el rótulo de la «apatía» en el que él mismo había tenido influencia un tiempo atrás. En este segundo momento Cabral (2009) menciona que Lacan aborda el concepto y se empieza a deslizar a su conceptualización del «deseo del analista» y del «acto analítico». El concepto del «deseo del analista» busca proponer una empatía, rompiendo contra el aplastamiento de los sentimientos de los analizantes y restituyendo la necesidad de una implicación del analista en la transferencia. Esta implicación que conlleva una empatía es descrita por Cabral (2009) como una «adquisición de una sensibilidad análoga ante el deseo del Otro, como aquella que exhibe —y en general padece— el sujeto histérico» (p. 39). En esta línea de pensamiento, la analogía que se hace entre el deseo histérico y el deseo del analista permite un registro fino, sutil de la experiencia de insatisfacción del analizante. La diferencia que radica entre uno y otro es que el analista utiliza esta comprensión para la cura y el histérico goza de ella. En atención al desarrollo del concepto deseo del analista, Cabral (2009) menciona «El *desprendimiento* de los ideales que especifican al yo analista; en el segundo, el *atravesamiento* del plano identificatorio en el vínculo con el analizante» (p. 44). El desprendimiento de los ideales, en conjunto con el atravesamiento de las identificaciones en el vínculo, abrieron paso a la novedad en el encuentro. Cabral (2009) señala que «la introducción del concepto deseo del analista constituye la respuesta explícita de Lacan a la pregunta por el fundamento último de la posición del analista» (p. 48). Esta posición es la del *objeto a*, situando al analizante como sujeto barrado. El deseo del analista orienta su praxis, permitiéndole no ceder ante otras pasiones ni «satisfacerse con el apaciguamiento que brindan las identificaciones» (Cabral, 2009, p. 49). Así, «operar abierto a la novedad del encuentro» (Cabral, 2009, p. 50), en otras palabras, el analista tendría un deseo y este se transforma en un deseo de analizar.

Retomamos lo mencionado por Leff (2011) en la afirmación «Lacan era un freudiano ortodoxo» (p. 163) y vemos que refiere a que tanto Freud como Lacan consideraban a la contratransferencia como un obstáculo para la cura, y su instrumentalización le da un carácter no freudiano. La instrumentalización de la contratransferencia ha dividido pensamientos, Freud (1910, citado en Cabral, 2009) manifestó que la contratransferencia es algo a ser «discernido y dominado dentro de sí». Una afirmación contradictoria con el postulado del inconsciente, recordando que el sujeto del inconsciente no se puede reprimir completamente. ¿Podrían estos postulados freudianos estar relacionados con los conflictos

de la época que enfrentan los analistas varones, con respecto al manejo contratransferencial de sus pacientes mujeres? Un caso que resalta son los amoríos de Carl Jung y Sabina Spielrein entre 1905 a 1910; al respecto de esto Barbagallo (2015) señala que «la falta de privación respecto a la demanda de Sabina, lo ubicó en un lugar de omnipotencia generando una dependencia extrema» (p. 67). A raíz de esto, podemos hipotetizar por qué Freud no alentó la instrumentalización de la contratransferencia. Si bien es una hipótesis llama la atención la cercanía de las fechas y las publicaciones hechas en 1910.

Estos enunciados de Freud obturan y dejan inexplorado el concepto de contratransferencia, posicionan al analista para actuar de manera estática, más como un espejo. Esto se manifestaba en una sobriedad, apatía, en una práctica más silenciosa, direccionando lo que se entiende por un *Dummy* y no tanto como una caja de resonancias. Leff (2011) menciona que el *Dummy* quiere decir:

mudo, pero también es ser o hacerse el tonto; un actor sin un papel específico; un comodín, un maniquí, un simulador, un muñeco de artificio, un señuelo; una imitación, un símil; una persona que aparentemente actúa para sí, pero que de hecho representa a otro, un objeto que sirve al propósito del otro. Algo falso, contrahecho, una simulación, una impostura, un fraude. En el *bridge*, es aquel que abre sus cartas para que otro juegue con ellas y, de esa manera, ayude a su pareja a deducir las cartas en juego en la partida. (p. 121)

Retomemos la clase del 8 de marzo de 1961 donde Lacan menciona las afectaciones que el analista experimenta, incluso aunque haya pasado por un análisis. Al respecto, señala que «cuanto más analizado esté el analista, más posible será que esté francamente enamorado o francamente en estado de aversión, o de repulsión, bajo las modalidades más elementales de la relación de los cuerpos entre ellos, respecto a su *partenaire*» (Lacan, 2024c, p. 214). En esta cita se apoya para afirmar que el analista no actúa la contratransferencia gracias al deseo de analizar.

Cabral (2009) expone críticamente las posturas de las distintas escuelas con respecto a las prácticas. Argumenta que buena parte de las que siguen la enseñanza lacaniana, tienden a elevar los postulados de Lacan a la categoría de amuleto o emblema. Esto sugiere que los conceptos contratransferencia y deseo del analista pueden llegar a postularse como emblemas, en el sentido de cómo los analistas construyen su identidad a partir de la teoría. Para ilustrar esto, (Faimberg, citada en Cabral, 2009, pag. 35) «quien ha caracterizado como «*idolatría*» el deslizamiento por el cual un concepto puede ser elevado a la categoría de emblema en torno a la organización de la identidad del analista». Un ejemplo de esto es la figura de *Dummy* o lugar del muerto mencionado anteriormente, que, según Cabral (2009) persiste en el imaginario de ciertos colectivos lacanianos que

ejercen una práctica silenciosa, desapasionada, hasta el punto de la apatía. Surge entonces la pregunta ¿Es esta una apatía que el mismo Lacan se encargó de promulgar bajo distintos términos o lecturas equívocas de sus enseñanzas?

El postulado de no actuar la contratransferencia ha orientado la práctica de ciertas escuelas lacanianas, respecto a esto Cabral (2009) menciona que:

Es notoria la distancia que suponen estos desarrollos respecto al ideal de apatía que – en la perspectiva de un primer Lacan– debía orientar al analista en su práctica. Es más: a la luz de esta nueva perspectiva, la apatía aparece ahora como efecto de la represión, frente a las respuestas de amor y de odio suscitados en el analista por la “presencia real” del analizante (p. 47).

Cabral (2009) vincula esto con el anudamiento del campo pulsional con lo real y reintroduce el inconsciente, desplazando al análisis de un mero dispositivo de repetición simbólica. En este sentido, es interesante dónde se apoya Cabral (2009) tomando el caso que expone Mitre<sup>3</sup> (2003), quien tiene un involucramiento con un paciente *border* y explica las vicisitudes que tiene con respecto a la transferencia psicótica. En este caso la analista, después de un tiempo de elaborar ciertas identificaciones que sucedieron en el transcurso del tratamiento, pudo identificar dos tiempos de operación de la contratransferencia, el primero, un «tiempo de atrapamiento contratransferencial y las identificaciones que la sostienen; el segundo, el tiempo de la contratransferencia elaborada, que se abre una vez consumada la desidentificación» (Cabral, 2009 p. 37). Esto nos ayuda a reflexionar sobre la reelaboración que debe hacer el analista, lo cual le permite volver a operar desde su posición. El apartado expone que, si la contratransferencia no se piensa o elabora, a veces debido a las identificaciones inconscientes no subjetivizadas, el analista queda anclado en una posición que le impide realizar el trabajo. Cabral (2009) revela que hay dos tiempos en este proceso, el primero consiste en «el atrapamiento de la vivencia contratransferencial y la identificación que la sostiene [...]» y en un segundo tiempo «la contratransferencia elaborada, que se abre una vez consumada la desidentificación» (p. 37).

Lacan (2024c) señala que la primera idea que uno se hace cuando nos acercamos al tema de la contratransferencia, es que «si algo se convierte en la fuente de respuestas no controladas y, sobre todo, respuestas a ciegas, es porque algo ha permanecido en las

---

<sup>3</sup>El nombre del artículo escrito por M. Mitre es «Las intervenciones recíprocas», con su título original «La contratransferencia en la transferencia psicótica».

sombras» (p. 210), destacando la importancia del análisis didáctico y la reconducción del análisis. En este punto, la perspectiva de Lacan se divide en dos vertientes, la primera es una crítica al igualitarismo — para Lacan es una posición que desdibuja al analista — la segunda es la formulación del «deseo del analista».

Al respecto, Tower (1955, citado en Leff, 2011) «quiere dejar claro cómo, al condenar la contratransferencia se ha obstaculizado la formación de los analistas, pues esto ha generado un código moral con el cual se determina qué se espera de ellos y qué les está vedado» (p. 131). Por lo tanto, a veces la contratransferencia se convierte en un divisor de aguas, dependiendo de la posición que se le otorga, su adherencia a la escuela a la que se pertenece, lo que puede ser una forma de exclusión, limitando así la exploración de las vivencias en el encuentro.

Gorostiza (2004, citado en Cabral, 2009) publica en la revista *Lacanianana* que «los fenómenos contratransferenciales son índice de que el analista desliza a la posición de sujeto, y deja de encarnar la enigmática presencia de *objeto a*» (p. 73). Con respecto a esto, Cabral (2009) sostiene que, si bien lo planteado es acertado, abordarlo de una manera tan emblemática implica una adhesión rígida al concepto, por tanto, plantearlo así es quedarse pegado al concepto. Por ello, propone que es preferible pensarlo *a posteriori*: una vez conocido el efecto de la intervención del analista en su implicación con la contratransferencia, se puede determinar si actuó como obstáculo o como instrumento de la conducción a la cura.

Tower (2007) señala que los sentimientos de fantasías que los pacientes despiertan —ya sean sentimientos racionales o irracionales—, así como la distinción entre los sentimientos excesivos o inapropiados, son, en esencia, emociones que pueden experimentar en cualquier vínculo humano, más allá del contexto psicoanalítico. Sin embargo, también advierte que «los sentimientos excesivos o inapropiados respecto de lo que parece ser el paciente o respecto de lo que dice, en particular cuando se asocian con angustia, poseen — sin duda— una significación contratransferencial» (p. 122). Esto pone de manifiesto lo señalado por Tower (2007): «por lo general, a lo largo de cualquier experiencia analítica, tanto paciente como terapeuta, experimentan múltiples y variados fenómenos transferenciales» (p. 124). Una posibilidad de la existencia de variaciones en la transferencia es por lo que se despliega en el encuentro y las palabras que se manifiestan. En relación con las emociones expresadas y las palabras que se utilizan en el vínculo analítico, Leff (2011) retoma las expresiones de Anna O: *talking cure*, que se centra en el hablar y *chimney sweeping*, que expresa una acción. Esta acción, a su vez, abre la dimensión erótica del discurso en el trabajo clínico:

Para Lacan este es el punto ciego de Freud: quiere que ella, la mujer, le diga todo. ¡Pues bien! lo hizo: *talking cure*, y en cuanto al *chimney sweeping* «¡ah, qué bien deshollinaron!» exclama Lacan. La alusión sexual es más que obvia (Leff, 2011, p. 46).

Al respecto, Tower (1955) afirma que

simplemente no puede creer que dos personas, cualesquiera que sean, sin importar la circunstancia, puedan encerrarse en un cuarto, día tras día, mes tras mes, año tras año sin que algo suceda cada una de ellas con respecto de la otra (citado en Leff, 2011, p. 155).

En esta dinámica, palabra y acción quedan ligadas, y la acción, a su vez, introduce la sexualidad, poniendo de manifiesto que se revela en la relación analítica, es decir, en la transferencia. Tower (2007) también señala que «las respuestas eróticas inquietan, hasta cierto punto, a casi cualquier analista» (p.120). La relación entre palabra, sexualidad y transferencia se puede rastrear en Lacan (2024c), quien la destaca tempranamente con el caso de Breuer y Anna O. El enamoramiento no sólo provino de la paciente, sino que también hubo «una contratransferencia algo acentuada». Está claro que Breuer amó a su paciente» (p. 16). Como indica Lacan (2024c), la huida de Breuer marca el golpe del pequeño Eros, y «encuentra su amo en el segundo, Freud. ¿Y por qué? Podría decir — déjenme divertirme un momento— que es porque Freud tiene cortada la retirada» (p. 17). Tanto los sentimientos como la dimensión erótica «no son controlables ni eliminables y sobre todo no descalifican a su analista en su función» (Leff, 2011 p.167), pero sí lo mantienen bajo aviso. Parafraseando a Tower (2007), la transferencia funciona como un catalizador, un elemento que acelera un proceso, sin consumirse por él. Por tanto, adquiere un estatuto de vehículo de la comprensión emocional que el analista tiene de la neurosis de transferencia.

Leff (2011) señala que la enseñanza de Lacan al trabajar el caso de la «joven homosexual» toma lo expuesto por Tower, esto le permite marcar una separación con Freud en cuanto a la posición del *objeto a*. Leff (2011) presenta dos posiciones posibles con respecto a este *objeto a*, indica que «el analista es sede del objeto parcial, o bien el analista es el espacio donde yace este objeto parcial» (p. 241). Según Leff (2011) la concepción freudiana del analista es sede del *objeto a* (parcial) es una posición donde el analista se sitúa como inaccesible una «posición de amo, es eróticamente inaccesible y el análisis interminable» (p. 241). Por el contrario, respecto a la segunda posición «el analista activa su contratransferencia a la manera de un artificio y el análisis no queda detenido en la angustia de castración» (Leff, 2011, p. 241). En otras palabras, el analista, al no poseer el *objeto a*, este se puede poner a jugar en el analizante, lo que marca una postura diferente del analista como *objeto a* y analizante sujeto barrado. En síntesis, Leff considera que la erótica

en el análisis está presente y el analista debe permitirse ser afectado por ella, de lo contrario, no hay posibilidad de análisis.

## EL BANQUETE, PASAJE DEL ÁGALMA AL OBJETO A

El alma de cada uno  
desea algo que no  
puede decirse con palabras.

ARISTÓFANES

En este apartado se toma como base la obra *El banquete* de Platón para comprender los conceptos que Lacan desarrolló en el seminario de *La transferencia*. Algunos de los conceptos que extrae son *ágalma*, *erastés*, *eromenon*, *eros*, *psique*, estos términos son empleados para reformular las ideas de Freud sobre la transferencia, eje central de este trabajo.

Un ejemplo de la articulación que Lacan hace entre la obra platónica y el concepto de transferencia es cuando toma el *ágalma* y lo transforma en *objeto a*, mediante un giro conceptual para abordar la noción de la falta.

El texto *El banquete* de Platón es narrado por Apolodoro quien se encuentra con Glaucón en una cena que tiene como anfitrión a Agatón, el amado de Sócrates. La cena cuenta con la presencia de amigos, entre los que se destacan Pausanias, Fedro y Alcibíades. El encuentro tiene una temática, y es dialogar sobre Eros el dios del Amor. Este concepto es desarrollado por los diferentes comensales, quienes transitan por diferentes discursos y establecen diferentes posiciones. Algunas de las perspectivas por las que gira el concepto son la del amante (*erastés*), el amado (*erómenon*), el sabio, la mujer y el bufón. También circulan diferentes mitos como, por ejemplo, el andrógino, el amor puro y bello, el amor popular, o el amor a los muchachos. Así como también una disposición del amor en dos extremos unidos, en la dicha y la desgracia, componiendo así un mismo concepto.

El discurso de Fedro describe al dios Eros como admirado por los hombres por sus orígenes, ya que es el dios más antiguo. Lo describe sin padres y menciona que Hesíodo, el poeta, dice que lo primero fue el caos. Esto sitúa a Eros como «el primer concebido» (Platón, 2023, p. 146). Según Fedro, además de ser el más antiguo es el que nos depara los mayores bienes. Pausanias es el que continúa con el discurso y pone de manifiesto que hay dos Eros, por tanto, también hay dos Afroditas, diosa de la belleza, la sensualidad y la reproducción, madre de Eros. Fedro destaca que la más antigua es Afrodita Urania, evocada para aludir al amor y la sensualidad, luego está Afrodita Pándemos evocada para el placer sexual y terrenal. Distingue entre Eros *Pandemo*, vinculado a lo popular, terrenal, y

Eros *Uranio* destinado al amor celestial y puro. Menciona que «no todo amar ni todo Eros es bello ni digno de ser alabado» (Platón, 2023, p. 148), dando lugar a un amor que ama los cuerpos y a lo que proviene de Urania, libre de desmesura. Enuncia al pasar que, las leyes sobre el amor son más sencillas en otras ciudades que en la que ellos se encuentran.

Por su parte, Sócrates el filósofo, de quien se espera que diga lo más excelente en referencia al tema, lo hace rememorando las palabras de Diotima, la única mujer que habla en *El banquete*:

—¿Acaso Eros es feo y malvado?

—Habla con más respeto, —me contestó ella—. ¿O acaso crees que, si una cosa no es bella, es forzoso que sea fea? (Platón, 2023, p. 171).

En este diálogo, el amor recibe la denominación de *demon*, un intermediario entre los dioses y los hombres que transporta hacia un lado y a otro mandatos, recompensas, sacrificios y súplicas haciendo que las cosas queden unidas. En el mismo diálogo Diotima habla sobre la concepción de Eros y sus progenitores. Poros, el padre, caracterizado por la «conveniencia, el recurso y la oportunidad», y la madre, la diosa Penia, con características de «pobre y hambrienta». Diotima nos dice que Poros, embriagado, salió al patio y se echó en el suelo, en ese momento la diosa Penia yace con él y conciben a Eros, quien hereda rasgos de la madre que «dista mucho de delicado y bello, como suele creer la mayoría, sino que es duro y flaco, miserable y sin hogar» (Platón, 2023, p. 174). Sin embargo, también hereda los atributos de su padre: «está hecho de los bellos y de lo buenos, valiente intrépido e impetuoso» (Platón, 2023, p. 174).

No es hasta la aparición de Alcibíades, el Borracho, que se despliega un discurso sobre el amor no correspondido. Él profiere improperios, metáforas y alabanzas hacia Sócrates y revela hacia el final de su discurso la posición de *erastés* que encarna. Lacan (2024c) establece una vinculación entre Sócrates y Alcibíades, argumentando que «él mismo cambia las reglas de juego» pues «en adelante, nos dice, de lo que se hará el elogio ya no será del amor, sino del otro y, más en particular, cada uno de su vecino de la derecha» (p.162) refiriéndose al objeto de deseo. Lacan señala que Alcibíades ve algo en Sócrates: «hay ágalma en Sócrates, esto es lo que provocó el amor de Alcibíades» (Lacan, 2024c, p. 177). Este ágalma es puesto como objeto, como algo que se desea, es el objeto perdido de Alcibíades que encuentra en el otro, en Sócrates. Un objeto que lo puede hacer mejor y que lo puede completar. Lacan (2024c) explica que «*Ágalma* puede perfectamente significar ornamento o adorno» (p. 164), dicho objeto «hace que, a los dioses, aquellos seres reales, se le vayan los ojos» (p. 168). Sin embargo, Lacan no toma el ágalma como un objeto que brilla, esto lo orientaría a una dialéctica de la totalización, lo cual terminaría

situando una concepción de sujeto esférico, completo. Lo toma más bien como objeto parcial, como objeto del deseo, como tal vez la suma de un montón de objetos parciales, mencionando a su vez que refiere al punto central de la experiencia analítica (Lacan, 2024c). Este objeto parcializado tiene una relación con el inconsciente ya que «no se nos ha ocurrido decir que lo que elaboramos, lo que tenemos que manejar de aquel fondo que se llama el *ello* no es quizás más que un vasto trofeo de esos objetos» (Lacan, 2024c, p.170). En la parcialidad del objeto, que denomina *objeto a*, es donde empieza a girar la idea del «aspecto fundamental parcial del objeto como eje, centro clave, del deseo humano» (Lacan, 2024c, p. 170).

### **SIGNOS DEL AMOR Y UNA POSIBLE RELACIÓN CON EL SIGNIFICANTE**

dulce golosina  
 que te atrapa que te envía  
 y hace que te vuelvas loca,  
 el amor gracia divina  
 pero tiene rosa y tiene espina.

JULIETA RADA, PEDRITO MARTÍNEZ

En vinculación con el apartado anterior y con relación a las diferentes definiciones en las que se suele encerrar el término amor, consultamos la Real Academia Española, que lo define de la siguiente manera, «sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia necesita y busca el encuentro y unión con otro ser» (RAE, n.d.). Una definición de la cual Lacan está muy distante, ya que la postulación que él hace con respecto al amor es la del (*a*)muro<sup>4</sup> y el muro como lenguaje limita el amor. Lacan se distancia de la idea de universalizar el concepto, más bien, sostiene que no hay tal cosa como un concepto del amor. Allouch (2009), en su obra *El amor Lacan*, aborda diversos puntos en los que reflexiona sobre cómo Lacan, a lo largo de su obra, piensa el término amor y su relación con la transferencia, señala que el efecto del amor es una

---

<sup>4</sup>(*a*)muro, *a* entre paréntesis representa el *objeto a*, el muro hace referencia a lo infranqueable del lenguaje, al límite que este pone al amor.

«intermediación que juega su partida entre dos significantes y que toma al cuerpo como signo» (Allouch, 2009, p. 329). El amor desde esta perspectiva queda en el plano del lenguaje, jugando su papel entre los significantes y dándole al signo el lugar de captación del cuerpo. Este planteo del amor llevado al plano del lenguaje tiene una articulación con la transferencia y con el inconsciente, temas previamente desarrollados. Estos conceptos se sostienen en el sujeto que trabaja Lacan. Este sujeto, según Lacan en la entrevista que toma, (Sánchez, 2001) menciona que «es la inserción de una pérdida en la realidad, y aun así nada puede introducir dicha pérdida ya que la realidad está – por definición- tan llena como le es posible estarlo» (p. 5). En otras palabras, para Lacan, el sujeto debe estar inscripto en la falta, siendo un sujeto barrado, lo que da lugar al sujeto del inconsciente. Ubicar al sujeto de esta manera permite comprender la importancia de la falta en el psiquismo, dando lugar al concepto del *objeto a*, dado que es este objeto el que se perdió. Por tanto, esta pérdida es la que produce al sujeto, «Cuando el sujeto toma el lugar de la falta, se introduce una pérdida en la palabra» (Sánchez, 2001, p. 5). Esta pérdida se da en una relación con la otredad, con otro.

La introducción del sujeto en el lugar de la falta, permite relacionar lo que Allouch (2009) trabaja cuando toma a Lacan en *La relación de objeto*, donde postula que «lo que se ama en el objeto es eso que le falta, no se da más que lo que no se tiene» (p. 98). Posteriormente Allouch (2009) toma la explicación de Lacan en el «Esquema del Velo» en el cual explica que, «Cuando el objeto toma el lugar de la falta, puede actuar como soporte del amor» (p. 99). Además explica, la relación que se presenta entre sujeto, velo, objeto y la nada, estos cuatro elementos poseen una vinculación con el amor. Ya que al introducir la nada en esta conceptualización, permite que la fantasía entre en juego, relacionándolo con el velo que cubre al objeto, permitiendo así imaginar la situación fundamental del amor, la cual se escribe en el velo. Allouch (2009) sostiene que el «objeto amado más allá del amado no es nada» (p. 98); es por esto que la nada es lo que permite crear algo, la nada junto con la fantasía tienen un rol fundamental en el amor.

La relación entre el *objeto a* y la nada es esencial, ya que sitúa en el mismo plano simbólico al objeto y al don amoroso «el don simbólico de amor, don de un símbolo (el falo), no puede ser otra cosa que un don de nada.» (Allouch, 2009, p. 98). La articulación que hay entre el *objeto a* y el don amoroso, puede verse alterada si se devela aquello que lo recubre, ya que la nada se realiza en la imagen. Estas metáforas se plantean con el fin de evitar una reducción del amor, enfatizando que se desea un poco más allá del objeto que falta. Si el amor se centra exclusivamente sobre la falta se pierde la unión consagrada al ser. Allouch (2009) concluye que el amor no apunta al objeto legal «aquel de la unión consagrada ni tampoco al objeto de satisfacción, sino al ser» (p. 99). Un ser (*estar*) que se

sitúa en la dimensión óptica<sup>5</sup>. Lacan, para explicar la relación del sujeto con la falta y el amor, utiliza la metáfora del *hiván del amor*. El hiván es un tipo de costura que consiste en dar unas puntadas largas para unir provisoriamente la tela, a modo de acercar las partes, antes de la costura definitiva. Si usamos esta metáfora para pensar la transferencia y el encuentro clínico podríamos entender el hiván del amor como el modo en el que el sujeto se relaciona con ese *objeto a*, cómo se acerca al *objeto a*, su discurso en relación con este.

Es preciso recordar que, en un primer momento, Lacan conceptualizó el término *amor* para situarlo en el registro simbólico con el objetivo de encontrarle una lógica. Posteriormente, al argumentar que no es posible desplazarlo hacia el registro simbólico, lo ubica en un punto intermedio, en el que articula lo simbólico con lo imaginario, mostrando así la relación con la fantasía. Una vez que logra esta articulación, comienza a trabajar desde la lógica del significante, exponiendo que se ama con signos y se mantienen relaciones sexuales con significantes. El amor por el lado del signo y el sexo, por el lado del significante. Según Allouch (2009) el significante está «hecho de formas y transporta consigo todo un paquete de significados he aquí lo que tiene que ver con su tenor. Pero también tiene esa misma función de separar dos territorios no homogéneos esos llamados respectivamente “saber” y “goce”» (p. 285).

La relación entre saber y goce la analizamos a partir de las conferencias que Lacan dio en 1966 en Baltimore. En ellas, Lacan expone su concepción del mensaje y el vínculo con el Otro, señalando que dicho mensaje proviene del «lugar del Otro» presentando una relación con la estructura. Lacan emplea el término *inmixión*, que carece de una traducción directa al español. No obstante, podemos intentar comprender el término *inmixión* como “desde dentro de”. ¿Pero dentro de qué? Con lo desarrollado anteriormente, lo podemos

---

<sup>5</sup>**Óptica:** El ser óptico se refiere a estar en una comprensión del ser. Como afirma Heidegger (1993): «En cuanto comportamientos del hombre, las ciencias tienen el modo de ser de este *ente* (el hombre)» (p. 22). Continuando con la designación de este *ente*, Heidegger le atribuye el término *Dasein*, el cual está determinado en su ser por la existencia. El autor nos señala que hay múltiples formas del *Dasein*, una de ellas es la investigación científica; la característica fundamental de este *Dasein* es que su ser *le va* en su ser mismo este ser, lo que evidencia una comprensión de sí mismo con cierto grado de explicitud. Según Heidegger, «La comprensión del ser, es ella misma, una determinación de ser del *Dasein*» (p. 22). Finalmente, el ser de estar en el mundo encerraría la existencia con el ser en total: comprensión del ser.

**Ontológico:** Heidegger (1993) define la dimensión ontológica: «toda ontología, por rico y sólidamente articulado que sea el sistema de categorías que dispone, es en el fondo ciega y contraria a su finalidad más propia si no ha aclarado primero suficiente el sentido del ser y no ha comprendido esta aclaración como su tarea fundamental» (p. 21). Por tanto, la ontología en la filosofía de Heidegger investiga la relación del ser con la existencia, y el sentido de existencia del ser, tomando al *Dasein* como guía.

entender como la introducción de algo de afuera —un significante nuevo— dentro de la cadena significativa que se está desplegando. Esta cadena significativa se articula con lo inconsciente, con aquello que puede ser puesto en palabras. Este inconsciente, según Lacan, (2024c) se define «en tanto impone su marca a todas las manifestaciones de la vida del sujeto que habla» (p. 216). Esta concepción nos permite considerar que, si la estructura presenta una falta permite un movimiento posibilitando una nueva articulación, y en consecuencia, habilitando un desplazamiento de algún elemento de la propia estructura, esto permite operar-trabajar al analista.

## CONCEPTO DE REPETICIÓN EN FREUD Y REFORMULACIONES DE LACAN

Las consideraciones previas en este trabajo acerca del inconsciente y su relación con la transferencia se articulan con el concepto de repetición. Estos tres conceptos se enlazan en el texto escrito por Freud (1914/1991e) «*Recordar, repetir, reelaborar*», texto fundamental ya que «el primer descubrimiento de la repetición se produjo gracias a la rememoración en la cura» (Soler, 1991, p. 79). Seguir esta línea en vinculación con la transferencia en el trabajo del recordar y la resignificación de las vivencias a través de las palabras nos va a permitir profundizar en la relación que se da entre el sujeto y la posición subjetiva que despliega.

Para esto es fundamental recordar, la regla para el analista, la atención parejamente flotante, junto a la abstinencia y el trabajo de asociación que tiene que realizar el sujeto, la asociación libre, son algunos de los elementos que permiten que se establezca la transferencia. Le Gaufey (1998) señala que «la transferencia es lo que surge entre el analizante y el analista consecuentemente de la regla fundamental» (p. 219). En este sentido, el mismo autor retoma la obra de Freud mencionada y señala que en ella se renueva la definición de la transferencia:

lo que el paciente no consigue recordar a través del método de la asociación libre -y que, sin embargo, fiel al impulso del «devenir consciente», no cesa de aspirar a la expresión- se *pone en acto* en el marco de la relación de *transferencia* entre analista y paciente (Le Gaufey, 1998, p. 36).

En este trabajo Freud plantea la metáfora de invocar a las quimeras para poder combatir las, planteando que en el recuerdo se da la posibilidad de la reelaboración. Freud vincula estrechamente el recuerdo con lo inconsciente, esto haría que el sujeto actúe el hoy. Soler (1991) apunta que «Freud al proponer el automatismo de repetición, no hace más que reafirmar y generalizar el descubrimiento del inconsciente» (p. 55). Asimismo, Soler (1991) afirma que la repetición es un acto contingente del sujeto, necesario para que este se reconozca a sí mismo. Según Lacan, en la transferencia hay piezas de repetición pero si «la

transferencia es la repetición de una necesidad que se puede manifestar en determinado momento como transferencia y en otro como necesidad» (Lacan, 2024c, p. 203). Si la necesidad fue superada una vez, es la razón, es el motivo por el cual puede desaparecer de la transferencia. En transferencia existe la necesidad de repetición, asimismo en la transferencia hay una fuente de ficción y el sujeto crea algo «si la reproducción es una reproducción en acto, entonces hay en la manifestación de la transferencia algo creador» (Lacan, 2024c, p. 202).

Retomamos el texto de Freud (1912/1991f) donde se plantea que para la invocación del recuerdo y posterior combate de las quimeras, el analista se vale de la transferencia como herramienta. Este recurso que tiene el análisis presenta múltiples dificultades ya que es su principal instrumento, pero también su mayor obstáculo. ¿Por qué, entonces, recurrir a los recuerdos pasados? Freud, en sus escritos, nos invita a pensar que, a través del análisis, se articula la fórmula de un repetir para no recordar y se conquista el recuerdo para dejar de repetir. De este modo, cuando alguien recuerda interrumpe la repetición, cuando alguien no recuerda, repite. Por tanto, la repetición se concibe como la incapacidad de elaboración psíquica del recuerdo. En palabras de Freud (1914/1991e) el «analizado no *recuerda*, en general, nada de lo olvidado y lo reprimido, sino que lo *actúa*. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo *repite*, sin saber, desde luego, que lo hace» (p. 152). Agrega que «si se consigue tramitar mediante el trabajo del recuerdo algo que el paciente preferiría descargar por medio de la acción lo celebrará como un triunfo» (Freud 1914/1991e, p. 155). Poner en palabras lo olvidado afirma lo que menciona Soler (1991) «el sujeto de la palabra es el correlato del sujeto del inconsciente, como discurso del Otro» y «la palabra es un acto constituyente» (p.56). Por tanto, en la relación entre inconsciente y repetición que plantea Freud en el tratamiento psicoanalítico, cobra gran importancia el acto de recordar, y este recordar emerge cuando comienza a instaurarse la transferencia. Cuando comienza la instalación de la transferencia la resistencia sucede simultáneamente, el analizado pondrá en acto escenas infantiles olvidadas, iniciando así la senda de la cura. En este punto Lacan (2024d) nos señala que el recordar «no es la reminiscencia platónica, no es el regreso de una forma, una huella» (p. 55). Lacan rompe con la idea freudiana del recuerdo fundador, puesto que no busca un recuerdo impoluto olvidado en el pasado del sujeto, sino que plantea la emergencia del sujeto del inconsciente en acto, con el fin de ponerlo a producir allí, nos dice que el recuerdo «Es algo proveniente a la necesidad de estructura, de algo humilde, nacido en los niveles de encuentro más bajos y de toda la baraúnda parlante que nos precede...» (Lacan, 2024d, p. 55).

El concepto de repetición en Lacan es elemental, dado que constituye uno de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: transferencia, repetición, inconsciente,

pulsión. En cuanto a la repetición, Lacan (2024d) lo vincula el elemento del fracaso e indica que hay algo allí donde no hay pensamiento:

Lacan elabora el concepto de repetición en 1964, lo que está en juego en la repetición es la tesis de lo real es decir que toda la cuestión de la repetición se juega en la unión, en el contacto, si se quiere, del sujeto y lo real (Soler, 1991, p. 85).

De esta cita se desprende que el contacto con lo real se define por lo imposible de pensar, lo que queda fuera de lo simbólico. Nos dice que «la historia del descubrimiento freudiano de la repetición como función define acotada así la relación entre el pensamiento y lo real» (Lacan, 2024d, p. 57). Esta relación del pensamiento con lo real es lo que siempre vuelve al mismo lugar, lo real como límite de la rememoración, podríamos pensar que se repite porque no puede pasar al plano de la significación. Soler (1991) afirma que «Lacan evoca lo real diciendo que es lo que escapa al pensamiento, se trata de un real definido por lo imposible de pensar, lo perdido por el pensamiento» (p. 88).

En el desarrollo sobre la relación entre repetir, asociación libre y transferencia, Lacan (2024d) retoma el concepto de repetir para recordarnos que: «No olvidemos que, cuando Freud se nos presenta nos dice “Lo que no puede ser rememorado se repite en la conducta”. Esta conducta para revelar lo que repite, se ofrece a la reconstrucción del analista» (p. 135). Esta afirmación nos muestra que un sujeto que repite de una forma indeterminada algo de su historia, no tiene acceso a la determinación que lo impulsa a repetir. Por tanto, el sujeto, al buscar la certeza de esta indeterminación, ubica al analista en el lugar del saber. El analista comprende, que existe una determinación a la que el sujeto no puede acceder, que existe esa pieza de la historia que se repite determinando al sujeto, que existe un inconsciente. Para que un sujeto, pueda tener acceso a esa historia que repite, Freud (1914/1991e) menciona que «la introducción del tratamiento conlleva, particularmente, que el enfermo cambie su actitud consciente frente a la enfermedad» (p.154), subraya que la posición del sujeto ante su padecer es crucial para afrontar la cura. Así, nace la reconciliación desde él, «con eso reprimido que se exterioriza en los síntomas, pero también se concede cierta tolerancia a la condición del enfermo» (Freud, 1914/1991e, p. 154). Esta posición, que el sujeto debe adquirir, establece una distinción entre transferencia y cura, ya que considerar la cura como fin en sí mismo no permite un análisis adecuado.

Como afirma Lacan (2024d), «La transferencia es una cosa, y otra muy distinta es el fin terapéutico. La transferencia no puede confundirse, tampoco, con un simple medio» (p. 151). Esta distinción que hace Lacan dota a la transferencia de su propio sustento, puesto que la diferenciación permite una comprensión más clara del concepto transferencia. Otra forma de vincular la transferencia con la repetición es conectarla mediante la defensa del

yo. Al respecto, Lacan (2024c) señala que «la repetición es puesta a cuenta de la defensa del yo, se conecta con que la rememoración reprimida se considera el verdadero término de la operación analítica» (p.230). La defensa, que se conecta con la rememoración mediante la transferencia «hay que partir del hecho de que la transferencia, en último término, es el automatismo de repetición» (Lacan, 2024c, p. 200). Respecto a la resistencia, Lacan (2024d) observa que «la resistencia del sujeto que se convierte en ese momento de repetición en acto» (p. 59). En este punto, Freud (1914/1991e) enfatiza que para contribuir y dirigir una cura frente a las dificultades que se presentan «el principal recurso para domeñar la compulsión de repetición del paciente, y transformarla en un motivo para el recordar, reside en el manejo de la transferencia» (p. 156).

Soler (1991) describe el automatismo de repetición como la contingencia que lleva al efecto y se confirma por ello, agregando que es la decisión que toma por sorpresa al sujeto lo que introduce algo novedoso en el discurso.

El concepto de transferencia es necesario pensarlo a través del sustento que le da la palabra. Para constatar la presencia de la transferencia, la palabra debe manifestar un efecto, si se percibe el efecto, la transferencia ya estaba ahí, antes que la palabra; lo que revela que la transferencia es permeable a la palabra. La apuesta por la palabra sitúa al sujeto del lenguaje, sujeto que busca, por medio de la palabra, nombrar, describir y rememorar escenas infantiles, relaciones con padres, los hermanos, amigos, parientes, alegrías y frustraciones. Estas escenas relatadas sitúan al analista en diversas posiciones, acompañadas de distintos pedidos, diferentes personajes, diversos escenarios. De este modo, la transferencia se presenta como una herramienta, y el lenguaje, como una forma de trabajo. Para ilustrar el poder que adquiere la palabra ante la rememoración, compartimos lo que nos aporta, en el siguiente párrafo, el escritor Damián González Bertolino (2021):

Aunque las palabras sean falsas y no nos entreguen todo lo que queramos, allí están como mojones en los que podemos apoyarnos o recostarnos cuando el camino cansa. No son el aroma mismo de una tarde de verano cuando fuimos felices, pero pueden aproximarnos bastante a la experiencia de ese aroma y activar en nuestra mente la sensación que estuvo guardada allí en la memoria durante años (p. 55).

Para Le Gaufey (2006), las palabras adquieren una especie de crédito general, lo que se dice, con que solo sea gramaticalmente correcto, posee sentido y denotación. Cuando se habla, la palabra se sostiene incluso antes de que se haya probado que se habla de algo de verdad. En este punto, el autor se detiene y hace énfasis en el significado de algo que se espera del lenguaje, puesto que se espera que comunique algo. Aunque no esté explícitamente contenido en la palabra que se enuncia, ese algo se espera que lo abarque. Por ello, «el concepto, como la palabra, puede servir de mediación hablando de algo introduce aquí el calificativo de «paródico» con respecto a su pura proferición, a su

inmediatez expresa y jaculatoria» (Le Gaufey, 2006, p. 167). Este acercamiento entre inconsciente y las palabras se fundamenta en que «todo lo que sabemos del inconsciente desde el principio, a partir del sueño, nos indica que hay fenómenos psíquicos que se producen, se desarrollan, se construyen para ser escuchados, por lo tanto, precisamente, por ese Otro que está ahí» (Lacan, 2024c, p. 203). Esta formulación hace énfasis en el sujeto del inconsciente. En otras palabras, el despliegue del inconsciente del sujeto se da en transferencia, la cual constituye el camino que nos muestra el analizante.

## **ALGUNOS DISCURSOS SOBRE EL AMOR**

En este apartado final vinculamos el concepto de transferencia con algunos discursos sobre el amor. Al introducirnos en la temática, retomaremos la obra *El banquete*. En ella la metáfora platónica del *amor húmedo* se relaciona con la identificación libidinal desarrollada por Freud, esto señala que, «amamos al otro con la misma sustancia húmeda de la cual somos reservorio» (Allouch, 2009, p.185), planteando que no amamos otra cosa que nuestro propio cuerpo, incluso cuando este amor es transferido por el cuerpo del otro. Otra metáfora sobre el amor que se relaciona con la antes mencionado es la del *germen*, como señala Allouch (2009), «el amor sirve al germen, el amante adhiere, suscribe sin saberlo a las exigencias del germen, es presa del germen»(p. 299). Estas dos metáforas nos remiten a una metafísica del amor, además de ser relativas a la génesis del amor. Allouch (2009) menciona que con respecto al amor húmedo:

lo que se llama amar, lo que aquí denominamos amar, cuestión de saber también lo que hay como resto más allá del amor, entonces lo que se llama amar de un cierto modo, yo no amo más que a mi cuerpo, incluso cuando este amor lo transfiero sobre el cuerpo del otro (p. 185).

Esta concepción del amor narcisista es el amor al *objeto a*, aquel que busca la propia satisfacción en el *objeto a*. Un ejemplo es la posición de Alcibíades con respecto a Sócrates ya que el *erasté*, ve el objeto en el *erómenon*. En este punto, Allouch (2009) lee a Lacan y nos indica que el amor se opone a la satisfacción pulsional, la taponea, e impide la satisfacción de la pulsión, «el amor surge como un collage: “Eso pega”» (p. 224), mientras que la pulsión busca satisfacerse.

Ahora es el *objeto a* el que viene en lugar del argumento de esta función. Se ama a un *i(a)*. Ese *i(a)* ya no es la imagen de un pequeño otro, sino una imagen *i*, sostenida por el *objeto a*. Así Lacan le puede prestar al analizado (todavía no al analizante) las palabras siguientes: Te amo, pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que a ti, que es este objeto *a*, te mutilo. (p.224)

Esta cita, marca una posición del analista, que se daría en el inicio del tratamiento. La mutilación a la que se hace referencia, es no responder a la demanda ya que si se responde no hay análisis.

Freud estableció una separación entre el objeto y la pulsión. En su trabajo, *Tres ensayos de teoría sexual* o *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, tres trabajos en los que le otorga al objeto las pasiones de amor y odio. Lacan se apoya en Freud y piensa el *objeto a* a través de elementos de la óptica<sup>6</sup>. Con la óptica profundiza en torno al *objeto a* y las identificaciones, con esto introduce una tercera pasión, la ignorancia, formando el ternario, amor, odio e ignorancia. Lacan incorpora estas pasiones a sus tres registros, RSI (real, simbólico, imaginario) articulándolo esta vez con la figura del «pequeño diamante», una pirámide triangular doble con vértices comunes en tres caras. Allouch (2009) agrega al dibujo de Lacan «la indicación del plano que separa las dos pirámides de tres caras pegadas una a otra por su base. De este plano se dice que constituye “la superficie real”» (p.64) concluyendo posteriormente que la base es el real «liso y llano». Allouch (2009) menciona que «Está claro que esta pirámide no merece el nombre de "matema" (indudablemente no podría llamarse "matema" a un esquema formal o a una escritura que solamente habrá servido una vez y que nadie utilizará jamás)» (p. 65). Aún así, lo desarrolla diciéndonos que las pasiones del *ser* se encuentran ubicadas de la siguiente forma “el amor en la arista que liga/separa el imaginario del simbólico, el odio en la que liga/separa el imaginario del real, y la ignorancia en la confluencia del real y del simbólico.” (p. 66). Esto nos posibilita a pensar como el amor necesita del imaginario y de la palabra para sostenerse.

Otro discurso del amor posible es la expresión *hacer el amor*, que retoma Allouch (2009) y apunta a un amor sexual. Esta expresión condensada del amor y el goce, produce un apartamiento del amor con relación al ser en su dimensión óptica *del puro estar*. Acerca de la condensación de amor y goce, Allouch (2009) afirma que «lo que puede ocurrir en la cama no tiene por qué responder al amor. El deseo y el goce son una cosa; el amor es otra»

---

<sup>6</sup>En *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. J. Lacan (2024d) plantea el esquema óptico para pensar el ideal del yo, y el yo ideal. Este esquema es tomado para pensar la idea de cómo el sujeto se construye como ideal en el Otro, siendo esta la definición que constituye al yo del sujeto, «la realidad imaginaria del yo ha de construirse en el Otro» (p. 150). La función de la óptica sería, por tanto «allí donde el sujeto se ve, o sea, donde se forja esa imagen real e invertida de su propio cuerpo que está presente en el esquema del yo, no es allí donde se mira» (p. 150).

(p. 300). La separación entre amor y goce es sutil, precisamente porque el amor es portador del goce, en esta separación se sitúa la idea de un amor recíproco, ya que la única respuesta al amor es otro signo de amor. Buscar el amor en el acto sexual implica pretender obtener el goce del Otro, busca un signo del amor; no cualquier signo sino el signo del amor. Sin embargo, esta idea conlleva un solapamiento: el amor al estar relacionado con lo sexual sería el signo del amor, es decir, el goce del Otro. Respecto al planteo de que el goce al servicio del Otro tiene como utilidad ser un signo del amor, Allouch (2009) marca que «Esa tesis huele a azufre y conduce a los parajes de un amor bien particular, precisamente el amor místico» (p. 295). Ya que considerar que «si el goce del Otro viniera a dar su respuesta al amor, una respuesta que viniera de otra parte que no fuera el amor, el amor no saldría ganando, él que no cesa de pedir más amor» (Allouch, 2009, p. 296). Marcando así una condensación entre amor y goce, mencionando sobre el final del capítulo que «el goce del Otro sigue siendo una respuesta *posible* al amor» (p. 296).

Allouch (2009) sugiere que los perseguidores del goce del Otro, son seguidores del signo del amor; en otras palabras, el signo del amor inscrito por el Otro. Este punto, es complejo ya que Allouch (2009) nos dice que Lacan en su seminario, utiliza la metáfora de colocar al público en la cama a tiempo completo, y este una vez situado allí de a dos se abrazan. Esto le permite hacer «un señalamiento que retoma una de las tesis más decisivas de *La ética...*: "El goce es lo que no sirve para nada"» (p. 290). Allouch (2009) menciona que Lacan posteriormente «Sale, se va de la habitación: "Salgo, y una vez más escribiré en la puerta, para que a la salida ustedes tal vez puedan darse cuenta de los sueños que habrán perseguidos en esas camas» (p. 290). Lo que acontece en escena nos posibilita pensar y situar el goce del Otro, ya que «siguiendo sus inscripciones eróticas, con obtener el goce del Otro no tanto como el goce en sí, si osamos llamarlo así, sino en tanto que también sería el signo del amor» (Allouch, 2009, p. 293). Posteriormente Allouch (2009) señala que lo escrito en esa puerta no es más que «una distinción radicalmente sostenida entre amor y goce -lo que no sería el caso si el goce del Otro fuera el signo del amor. » (p. 294), consecuentemente con esta formulación, Allouch (2009) menciona que:

La respuesta al amor, según el amor y aportada por el amor, es el amor. El amor es recíproco. A los signos de amor vendrán a hacer eco, vendrán a "responder" otros signos de amor y, como se ha dicho, "no hay amor, solamente pruebas de amor" (p. 296).

Un signo del amor que se desconoce, pero que se va hacia allí. Un signo del amor aprendido, que se persigue. Esta persecución por las inscripciones eróticas Lacan (2024c):

Se percata de que desde el millón de años que hace que la especie humana está ahí no deja de ser necrófaga. Tal es la última palabra de lo que Freud articula, bajo el nombre de identificación primaria de la primera especie de identificación -el hombre no ha dejado en absoluto de comerse sus muertos (p. 418).

De esta cita se desprende que el sujeto va hacia las inscripciones donde fue inscripto en el transcurso de su vida libidinal.

Otro discurso sobre el amor, refiere a cuatro características planteadas por Lacan, las cuales son presentadas por Allouch (2009), la primera es que es recíproco, por tanto a los signos del amor le corresponden signos de amor, la segunda es que «amar y ser amado son equivalentes» (p. 229); la tercera «el aspecto narcisista del amor y la sobreestimación, la *Verliebtheit*, son exactamente lo mismo en el amor» (p. 229), por último, la oposición de actividad-pasividad puede explicar cosas en el dominio del amor, incluyendo una cuota de “inyección de sadomasoquismo” (p. 229). Esto demuestra que si bien el amor tiene ciertas características, el único que sabe cuál es su eros es el sujeto. Esto evidencia que el signo actúa sobre una captación subjetiva del sujeto, un signo representa algo para alguien, para un sujeto del lenguaje que otorga un significante a la captación subjetiva.

Los discursos del amor hasta aquí desarrollados desembocan en lo que Lacan conceptualiza como el *a* (muro), la imposibilidad de que los amantes formen *uno*, que contrasta con metáforas aquí expuestas. Este concepto trabajado por Lacan (2009e) es inspirado en el poema de Tudal<sup>7</sup>, de este poema deriva la idea de Lacan del *a(muro)*, la *a*

---

<sup>7</sup>Entre el hombre y el amor

Está (hay) la mujer

Entre el hombre y la mujer

Está (hay) un mundo

Entre el hombre y el mundo

Está (hay) un muro. Los fuertes derriban el muro,

Los hábiles lo escalan

Los pacientes lo rasgan

Para otros, un muro es un muro

Ellos lo bordean sin mala intención

...ni buena

El bien y el mal

Existen, sin embargo, para ellos

Es un muro como el otro

simbolizando el *objeto a*, y el muro representando al lenguaje, estando separados el hombre y la mujer por el muro del lenguaje. Surge entonces la interrogante ¿Cómo se encuentran aquellos que se aman? ¿Será que a esta pregunta hay que responder o, por el contrario, sostenerla para quienes quieran verse con sus propias divisiones y así salir de las murallas donde sus respectivos eros se encuentren en algún punto? La metáfora del muro como frontera también se puede pensar como la piel que se trata de tocar con los dedos, según Allouch (2009) «el amor eleva a la piel del otro a la dignidad de un muro» (p. 298), el amante trata de tocar el cuerpo del otro, que viene del Otro, este borde, que se presenta como un muro o un límite. La frontera del tacto es la piel, entonces la frontera que se presenta para acercarnos al otro es el lenguaje.

## CONCLUSIÓN

A lo largo de esta investigación se exploran diversas conceptualizaciones con el fin de comprender lo que emerge en el encuentro con el otro que consulta. Los conceptos centrales abordados fueron transferencia, repetición, contratransferencia, *objeto a*, articulados sobre el eje del sujeto del lenguaje desde la perspectiva de Lacan. Este trabajo se desarrolló desde distintas disciplinas, como lo son el psicoanálisis y la filosofía, la utilización de diferentes metáforas nos ayudan a acercarnos en la comprensión de las distintas pasiones aquí mencionadas. La complejidad del trabajo radica en exponer que el manejo de la transferencia impide la elaboración de un manual a seguir, la dificultad surge en la consulta, en la dimensión del acontecer. La comprensión de las palabras que flotan en el aire, despedidas por el sujeto que habla, es lo que el analista escucha como texto que habla. Es por esto que la teoría se configura en cada encuentro clínico, el análisis propio advierte sobre la naturaleza de la experiencia transferencial. Esto se hace evidente cuando los referentes del psicoanálisis exponen sus errores, sus callejones sin salida, y la desestimación de diferentes conceptos que no consideraban apropiados. Los errores y los

---

Que les da una sombra

Para los amurallados todo es un muro

Incluso una puerta abierta.

aciertos de los referentes marcan un camino recorrido, mostrando una postura ética ante ciertas demandas de los pacientes. Además, constituyen un mapa de advertencias de no tomar a la transferencia a la ligera. La investigación, a su vez, demuestra que se establece un diálogo constante con la teoría y con los referentes para construir una posición ética y crítica, evitando la adopción de posturas dogmáticas o la mera reproducción del saber. Este diálogo permanente entre teoría y autores propicia que la teoría se desplace del lugar, una posible estaticidad hacia un espacio de constante redefinición. Propiciando así un diálogo más nutritivo con los textos, y no forzando a los mismos a decir cosas que no dicen. Lacan (2024c) en su clase, 8 de marzo de 1961, deja flotar en el aire la siguiente oración «Lo único que les pido es, precisamente, que no se queden demasiado satisfechos.», la frase articulada con el trabajo, los textos son material de consulta y guía no de «idolatría».

La escultura de Lucio Fontano que aparece en la portada de este trabajo, ilustra la pérdida del *objeto a* desarrollada en esta investigación, el corte *taglio* representa el infinito. Una relación posible con los sujetos que consultan es cómo se las tienen que ver con esa pérdida y el analista mediante la herramienta transferencial le puede mostrar dicha falta. En el caso de enamorarse los amantes tienen que vérselas con lo que les falta por separado, para así poder entregarse a la nada, y ahí poder crear algo, se verá si este «algo» será digno de ser llamado amor.

Recorrer la teoría no es una simple recolección de saber, una acumulación de conceptos a la espera de ser aplicados en algún momento. Recorrer la teoría es dialogar, pensar, descubrir las luces y sombras ahondar en los puntos que otros no vieron o dejaron olvidados. Dialogar con otros es saltar, atravesar los muros, para descubrir cómo los caminos son hechos al andar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allouch, J. (2009). El amor Lacan. El Cuenco del Plata.

Barbagallo, I. (2015). Sabina Spielrein: el nombre de la abstinencia. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Cabral, A. (2009). Lacan y el debate sobre la contratransferencia. Letra Viva.

Freud, S. (1992h). Estudios sobre la Histeria. J.L. Etcheverry (trad). Obras Completas (Volumen II, pp. 47-70) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893-1895).

Freud, S. (1992j). Fragmento de análisis de un caso de histeria. J.L. Etcheverry (trad). Obras Completas (Volumen VII, pp. 1-107) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).

Freud, S. (1986k). Cinco conferencias sobre el psicoanálisis. J.L. Etcheverry (trad). Obras Completas (Volumen XI, pp. 45-51). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910)

Freud, S. (1991f). Sobre la dinámica de la transferencia. J.L. Etcheverry (trad). Obras Completas (Volumen XII, pp. 93-106) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)

Freud, S. (1991e). Recordar, repetir y reelaborar. J.L. Etcheverry (trad). Obras Completas (Volumen XII, pp.145-158) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)

Freud, S. (1991d). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. J.L. Etcheverry (trad). Obras Completas (Volumen XII, pp. 159-174) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)

Freud, S. (1991a). Lo inconsciente. J.L. Etcheverry (trad). Obras Completas (Volumen XIV, pp. 153-214) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)

Freud, S. (1991b). Pulsiones y destino de pulsión. J.L. Etcheverry (trad). Obras Completas (Volumen XIV, pp. 105-134) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)

Freud, S. (1991c). La represión. J.L. Etcheverry (trad). Obras Completas (Volumen XIV, pp. 135-152) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915)

Freud, S. (1992i). Conferencias de Introducción al psicoanálisis. J.L. Etcheverry (trad). Obras Completas (Volumen XVI, pp. 392-407 ) Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1916-1917)

González, D. (2021). El Origen de las Palabras. Estuario.

Heidegger, M. (1993). Ser y tiempo. Fondo de Cultura Económica, 1926.

Lacan, J. (2009a). Lo simbólico, lo imaginario y lo real (R. E. Rodríguez Ponte, Trad.). Manuscrito no publicado, Escuela Freudiana de Buenos Aires. 1953

Lacan, J. (2003b). El seminario de Jacques Lacan: libro 5. Las formaciones del Inconsciente. Paidós. 1957-1958

Lacan, J. (2024c). El seminario de Jacques Lacan: libro 8. La transferencia. Paidós. 1960-1961

Lacan, J. (2024d). El seminario de Jacques Lacan: libro 11. Los cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Paidós. 1964

Lacan, J. (2009e). Escritos 1. Siglo xxi, 1971.

Ladeira, R. (2021, 31 de agosto). «Dora y la Joven homosexual. La transferencia del analista». Red Lacaniana de Psicoanálisis. Recuperado de <https://www.redlacaniana.com.uy/dora-y-la-joven-homosexual-la-transferencia-del-analista/>

Lapouge, G. (1966a, 1 de diciembre). «Un psicoanalista se explica. Autor misterioso y prestigioso Jaques Lacan quiere que el psicoanálisis vuelva a ser la peste». Le Figaro littéraire, (1076), 2.

Lapouge, G. (1966b, 29 de diciembre). «Sartre contra Lacan: batalla absurda». Le Figaro littéraire, (1080), 4.

Leff, G. (2011). Juntos en la Chimenea. La contratransferencia, Las "Mujeres Analistas" y Lacan. Edelp.

Le Gaufey, G. (1998). Anatomía de la Tercera Persona. Edelp.

Le Gaufey, G. (2006). El no-todo de Lacan. El Cuenco de Plata.

Platón. (2023). El Banquete. Edición Libertador.

Real Academia Española. (n.d). Diccionario de la lengua española. Recuperado de <https://dle.rae.es/amor?m=form>

Sánchez, L. (Trad.). (2001). Acerca de la estructura como mixtura de una Otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto. Acheronta Psicoanálisis y Cultura, (13). Recuperado de <https://www.acheronta.org/lacan/baltimore.htm>

Soler, C. (1991). La repetición en la experiencia analítica. Manantial

Tower, L. (2007). La Contratransferencia (L. Lopez LLera, Trad.). Me cayó el veinte, (3), 115-142. (Obra original publicada en 1955)

Tudal, A. (n.d.). Antoine Tudal. Scribd. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/504804679/Antoine-Tudal>